

**“Usted podrá tener corbata, pero yo tengo zapatos rotos”**

**Mujeres Itinerantes: Concepciones y Proyectos de Vida  
en el Desplazamiento Forzado**

Trabajo de Grado presentado para optar al título de Magíster en Antropología

Por: Natalia Camacho Bohórquez  
200610660

Director del Trabajo de Grado:

Alejandro Castillejo Cuéllar

Bogotá, Octubre de 2013

## Tabla de Contenidos

<b>Agradecimientos</b> .....	iii
<b>Introducción</b> .....	1
<b>Capítulo 1: Planteamientos Conceptuales: <i>Trayectorias</i>, Narraciones de sí y Proyectos de Vida</b> .....	8
1.1– Semántica del concepto <i>Trayectoria</i> .....	8
1.1.1– “Trayectorias” en la Geografía .....	8
1.1.2– Desde la Antropología: Nomadismo y Transitoriedad.....	15
1.1.3–Itinerancia: Una aproximación desde los Estudios Culturales.....	21
1.2– <i>Trayectorias</i> y narraciones de sí.....	24
1.3– <i>Trayectorias</i> y Temporalidad.....	26
1.4– Consideraciones metodológicas.....	28
<b>Capítulo 2: Vivir la Transitoriedad</b> .....	34
2.1– Huir del conflicto.....	34
2.1.1 – Romelia.....	34
2.1.2 – Lucrecia.....	37
2.1.3– Breves Reflexiones.....	40
2.2 – De Itinerarios y Prácticas en el Espacio .....	42
2.2.1–Romelia.....	42
2.2.2– Fragmentos de Delma.....	50
2.2.3–Memorialización Peripatética: Caminar con Lucrecia.....	52
2.3– Llegar y formar (invadir) el Barrio.....	54
2.3.1– Siegüe.....	56
2.3.2– <i>Vulnerabilidad, victimización y desplazamiento</i> : Los discursos legitimadores en medio de la ilegalidad.....	61
<b>Capítulo 3: Hacia un proyecto de vida</b> .....	66
3.1– <i>Trajetoria</i> y la noción de proyecto.....	66
<b>Conclusiones</b> .....	70
<b>Bibliografía</b> .....	73

## Agradecimientos

Este proyecto de grado es resultado de la convergencia entre unas trayectorias de vida particulares: las de las personas de las que habla este trabajo y la mía. Sé que en múltiples ocasiones ellas han sido intervenidas por muchas personas que, interesadas o no por su pasado, les preguntan constantemente por el motivo de su desplazamiento. Esto ha generado una incomodidad por hablar de sus vidas, una resistencia a recibir más desconocidos en sus casas y abrirse al diálogo. El trabajo aquí expuesto se lo debo a Romelia, a Lucrecia, a sus familias y las demás mujeres que en medio del desplazamiento compartieron parte de sus vidas conmigo. Por la confianza que tuvieron en mí y por la oportunidad que me dieron, tanto de cruzar el umbral de sus casas, como de caminar y acompañarlas durante sus actividades diarias.

Quiero expresar mi gratitud a los directores de las Juntas de acción comunal del barrio y a las fundaciones que me ayudaron en el proceso de conocer el barrio. Adicionalmente, agradezco a los funcionarios de la UAO de Soacha, por facilitarme opiniones y documentos. Finalmente, agradezco a Jessica Cruz por ayudarme a planear actividades de integración; su compañía y personalidad hicieron nuestras estadías allí muy agradables.

Durante mi maestría tuve la fortuna de contar con la beca del Centro de Español de la Universidad de los Andes, que además de financiar tres semestres de la misma, me enseñó a pensar de una manera diferente la enseñanza. Pocos espacios académicos son como éste, y me siento muy feliz de haber sido miembro de ese equipo.

Por supuesto, este trabajo también es el resultado de un diálogo con mi director de tesis, Alejandro Castillejo, quien siempre estuvo abierto a mis propuestas, realizó críticas constructivas sobre ellas. Además con sus preguntas, opiniones y consejos me ayudó a esclarecer cada vez más el panorama de mis ideas en abstracto. Quiero agradecer también a mi amiga Valentina Pellegrino por sus

sugerencias sobre la lectura de algunos textos académicos, y por haber estado dispuesta a leer y a comentar todo lo que escribí.

A mis padres Raúl y Mireya les agradezco la forma en la que yo me acerco a otros, eso hace parte de lo que me han enseñado. Ellos además han sido un ejemplo de constancia que me ha permitido afrontar las situaciones afortunadas y difíciles de mi vida, entre ellas esta maestría. A mi hermana Ana María por siempre estar dispuesta a escucharme en momentos de crisis, por darme sus palabras de aliento y por compartirme su talento al regalarme la diagramación de este documento. A mis sobrinos Juan Andrés Y Gabriela quienes con su espontaneidad y felicidad unen nuestra familia.

Finalmente, agradezco a Sergio por ser un impulso constante, una dosis de confianza y seguridad durante la realización de este trabajo. Admiro su inteligencia, su capacidad para soñar en grande y lograr lo que se propone. Agradezco a él además imaginar y trazar conmigo proyectos y sueños de nuestro futuro, con la esperanza de alcanzarlos juntos algún día.

*“Nuestros pasos se cruzan rara vez,  
pero nuestros caminos convergen”*

Henri Lefebvre; 1983

## Introducción

*La historia comienza al ras del suelo,  
con los pasos.*

Michael De Certeau, 1980

El desplazamiento forzado es una experiencia dramática que genera en las personas que la viven una ruptura con su lugar de origen, y por ende, una transformación de sus vínculos sociales (Castillejo, 2000). Este hecho implica que desde el momento en el que una persona abandona su hogar, nuevos elementos entran a ser parte de lo que la define en su nueva relación con el espacio, ya no un lugar propio, sino un espacio en el que ésta se abre camino a través de trayectorias, rutas seguidas, o en otras palabras, procesos de tránsito (Riaño 2008). Esta investigación busca responder cómo la experiencia del viaje y del movimiento de dos mujeres en medio del desplazamiento forzado, experiencia a la que he denominado *Trayectorias*, configura diferentes maneras en que ellas se comprenden y se ven a sí mismas. A su vez, a través del estudio planteo que es en estas formas de concebirse en medio de la transición –tanto geográfica como subjetiva– donde ellas gestan expectativas de futuro, en otras palabras: proyectos de vida.

Esta tesis nace de un interés que tuve al ver que a pesar de que el transitar es la forma elemental de la experiencia del desplazamiento, las investigaciones que se han aproximado al fenómeno se han centrado en dos nodos espaciales específicos: Lugares de expulsión y lugares de recepción ¿La razón? Hay unas limitaciones metodológicas que no permiten estudiar la experiencia de desplazamiento en la movilidad de las personas, y los niveles de detalle en ella son difíciles de rastrear (Castillejo, 2000; Clifford, 1999). No obstante, mi investigación propone que es posible estudiarlas a través de las representaciones que de éstas experiencias, las mujeres desplazadas articulan.

Adicionalmente, encontré que las categorías conceptuales asignadas estatalmente a las personas en situación de desplazamiento –que son *desplazadas internas* y *víctimas*<sup>1</sup>– tienen como único referente los hechos violentos que las llevó desplazarse. Jaramillo ha manifestado que esto “refleja la verdad difícil de refutar que el evento victimizador se vuelve central en las vidas de las personas, pero transita por la delegada línea de volverlo la vida misma” (Jaramillo, 2013:15). Si bien esta centralidad por el hecho violento, de la que habla Jaramillo, responde a los objetivos de aprehender, problematizar y, si se quiere, dar alternativas de solución al fenómeno, ha limitado los análisis sobre el desplazamiento en experiencias y lugares específicos. Esta más que una crítica es una forma de mostrar la tensión que ha generado delimitar una situación tan dinámica y llena de transiciones, como lo es desplazamiento, en dos categorías que se remiten siempre a un evento y a un lugar. Por esta razón mi investigación, propone una categoría que busca darle relevancia a las experiencias de movimiento y transición. Esta categoría es: *Trayectorias*.

Soy consciente de que proponer una categoría a un fenómeno de naturaleza móvil supone desde ya una paradoja, puesto que usar un término como *trayectoria*, o intentar usar una metodología para dar cuenta de un fenómeno itinerante, ya implica localizar y poner límites a esa movilidad que se quiere mostrar. La más evidente de todas en esta investigación es el hecho de que el encuentro cara a cara se dio en un barrio donde actualmente viven personas denominadas desplazadas. Comparto la opinión de James Clifford quien en su texto *itinerarios transculturales* mencionaba que incluso la palabra “viaje” es un concepto comparativo construido de equivalencias imperfectas, puesto que no pude abarcar la totalidad de las experiencias, “no existe una localización única a partir de la cual pudiera producirse una explicación comparativa total” (1999: 23). Aún así, parto de la idea de que pensar en los movimientos de las personas, específicamente los

---

<sup>1</sup> Antes de la Ley de de Justicia y Paz y de la ley de Reparación de víctimas de la Justicia Transicional ( Leyes: 975 de 2005 y 1448 de 2011) eran catalogadas como *desplazadas*. Después de la instauración de estas leyes son catalogadas como *víctimas*.

generados por violencia, son una forma de mostrar un conjunto de relaciones que ellas han construido, pero que se han invisibilizado cuando se ha mostrado de forma tan lineal -de lugar de salida A, a lugar de llegada B- el desplazamiento forzado.

Este estudio pretende articular tres aspectos en torno al desplazamiento de dos mujeres que actualmente viven en un barrio de Soacha calificado como ilegal y de invasión (Dureau, Hoyos y Florez, 1994). Los tres aspectos a articular son: *trayectorias*, concepciones que estas mujeres tienen de sí mismas y proyectos de vida. En un primer momento se pretende mostrar las diferentes escalas desde las cuales se pueden pensar las *trayectorias*. En un segundo momento, se busca trazar la relación que existe entre éstas y las formas en las que se conciben estas mujeres, que además pasan constantemente por filtros de diferenciación de género. Finalmente, pretendo poner en evidencia que hay un vínculo entre éstas y las imágenes que se hacen las mujeres sobre futuros posibles.

La investigación se realizó en un barrio de Soacha que aún sin censos oficiales, se reconoce que alberga alrededor de 800 familias desplazadas, de las cuales, la mayoría tienen por cabeza de familia a una mujer<sup>2</sup>. Dentro del barrio hay múltiples iniciativas comunitarias así como organizaciones humanitarias y municipales con un enfoque diferencial de género. Estos enfoques se rigen por las directrices de la Ley de Víctimas, el Auto 092 de 2009 de la Corte Constitucional, así como por la ley 1257 de 2008 y la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Estas iniciativas han entrado en diálogo con el contexto del barrio donde hay un elevado porcentaje de menores de edad embarazadas, un bajo índice de alfabetismo, donde además son frecuentes los casos abuso sexual y de violencia física contra las mujeres. Por otro lado, estas iniciativas han entrado en discusión

---

<sup>2</sup> La información del número de familias y la expresión “mayoría” fue acotada en una comunicación personal que tuve con una funcionaria de la Alcaldía de Soacha del Área de Bienestar Social: Alejandra Rivera el 24 de Enero de 2013.



con las sus agendas familiares, ya que ellas al tratar de empoderarse y de vincular a sus vidas los discursos que legitiman sus derechos como mujeres, en ocasiones han visto afectadas sus relaciones familiares y su autoridad como responsables del núcleo familiar. Esto ha generado que ellas busquen formas de conciliar estas esferas de su vida.

Esta investigación, busca mostrar que dentro del paisaje de las relaciones sociales cotidianas, las mujeres en situación desplazamiento se mueven, buscan formas de apropiación de los espacios por los que transitan. Estos espacios no son estáticos, por el contrario son temporales, momentáneos, de paso, y permiten que ellas configuren una capacidad para sobreponerse a períodos de dolor emocional y traumas, así como expectativas de futuro (Meertens: 1999). Allí, toma relevancia pensar en cómo estas formas de concebirse generan luchas por “abrir espacios para que las [mujeres] “desplazadas” entren como sujetos epistémicos a determinar sus proyectos de vida individuales y colectivos” (Aparicio: 2005: 135).

En este sentido, mi investigación propone en un primer momento, un estudio sobre las trayectorias a través de dos registros: El primero, desde el movimiento en el espacio físico y los usos de los lugares transitados en la cotidianidad; y el segundo, desde las experiencias emocionales que se viven en el tránsito y su influencia en la reconfiguración de formas de concebirse. Posteriormente, pretende mostrar cómo las concepciones que estas mujeres construyen de sí mismas permiten que ellas configuren expectativas de futuro.

Es necesario aclarar que por estudiar el movimiento en el espacio físico no me refiero a una investigación que recolecta datos de GPS o sistematiza recorridos basada en estadísticas o mediciones de ángulos y áreas (sobre este tipo de investigaciones se pueden consultar Horsnby y Egenhofer, 2002; Giannotti y Pedreschi, 2008). Tampoco es una cartografía semiótica en el sentido que lo proponen Nates y Raymond (2006) con un énfasis en la grafía de las representaciones de fenómenos asociados al desplazamiento. Esta investigación

tuvo otro enfoque y por ende otras metodologías. En él se buscó indagar por el recorrido de las mujeres desplazadas desde su perspectiva, a través de las narraciones de sus viajes, y el caminar con ellas recorridos de su cotidianidad.

En el primer capítulo de este trabajo se abordarán los referentes conceptuales centrales en esta investigación: *trayectorias*, *formas de concebirse* y *proyectos de vida*. En un primer momento se desarrolla una semántica del concepto *trayectoria*. Allí, el trabajo sobre este concepto tiene por objetivos exponerlo, situarlo y circunscribir sus límites (Lefebvre: 2006). Además, se mostrará de qué manera los usos del término *trayectoria* expuestos convergen en sus diferentes acepciones. En segundo lugar, en este capítulo se trazará una relación entre la experiencia del viaje y el espacio transitado. Posteriormente, se mostrará cómo las *trayectorias* generan narraciones propias que entran en diálogo con otras representaciones. Para ello, se expondrán algunos argumentos que desde la antropología han hablado de papel que tienen las narrativas de las personas en el proceso de construcción de sí mismas, y en la forma en la que le dan sentido a experiencias pasadas. Acto seguido, se hará una conexión entre las *trayectorias* y las temporalidades implícitas en éstas, en el sentido que el proceso de desplazamiento –inscrito en el pasado y en el presente– implica unas formas de visualizar el futuro, de pensar un proyecto de vida. Finalmente se mostrarán las consideraciones metodológicas que se tuvieron en el trabajo de campo.

En el segundo capítulo se responde a dos preguntas: la primera, cómo dos mujeres en situación de desplazamiento viven la transitoriedad; y la segunda, cómo se da la relación entre esa transitoriedad y las formas en las que estas mujeres se narran. Para darles respuesta se mostrarán algunos relatos de dos mujeres durante diferentes momentos y segmentos de sus trayectorias antes de llegar al barrio en el que viven actualmente. Estos relatos permitirán explicar cómo la experiencia de la movilidad constante ha configurado en ellas diferentes formas de

ser socialmente y de habitar espacios<sup>3</sup>. Así mismo, se explorarán diferentes usos del barrio que habitan actualmente estas mujeres; ya que estos usos giran alrededor de un proyecto de legalización del mismo. Adicionalmente, se mostrará que esta legalización se sustenta bajo discursos de *vulnerabilidad*, *victimización* y *desplazamiento*, que están relacionados con la construcción y apropiación de narraciones que estas mujeres construyen de sí mismas en medio de su situación de desplazamiento.

El tercer capítulo responde cómo se articula la transitoriedad con la construcción de un proyecto de vida. En este sentido, allí se expondrá en qué escenarios surgen estas ideas de futuro. Allí se problematizará el hecho de tomar como únicos referentes de construcción de proyectos de vida a las organizaciones humanitarias. A través de algunas iniciativas de mujeres del barrio, se visibilizará la capacidad que tienen estas mujeres para proponer proyectos de vida propios, ya sean individuales o colectivos.

Para concluir, este texto reiterará la importancia y pertinencia del estudio de las trayectorias dentro del marco de las investigaciones de desplazamiento. Allí se hará énfasis en que es en la experiencia del tránsito donde el sujeto pasa por un proceso de desagregación de su espacio, pero también reconfigura como se concibe.

Antes de empezar, es necesario mencionar que para efectos de la escritura del texto, los nombres de las mujeres fueron cambiados por su seguridad. La decisión de cambiar los nombres fue acordada con ellas, y la razón principal se debe a que dadas sus experiencias de violencia previas, ellas no quieren correr el riesgo de ser identificadas por los actores que forzaron su desplazamiento. Así mismo, de los lugares de expulsión solo mantuve la referencia a ellos de forma genérica. Se cambió además el nombre del Barrio de Soacha en el que viven actualmente

---

<sup>3</sup> Aquí me refiero a dos aspectos: el primero, crear relaciones sociales ligadas al desplazamiento. El Segundo, crear formas de apropiar un lugar.

porque allí también se disputan algunas luchas internas por la legalización. Algunas personas que se ven beneficiadas por la venta de predios de forma pirata e ilegal son fuentes de amenaza hacia quienes buscan legalizar el barrio. Dado que éste no es el único barrio con este fenómeno<sup>4</sup> es posible mencionar estos conflictos y luchas sin poner en evidencia a las personas involucradas. De aquí en adelante el barrio en este texto será denominado: Siegüe<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Según un informe de la Alcaldía Municipal de Soacha de un total de 368 barrios que existen en el municipio, 152 son de invasión (Alcaldía de Soacha, 2009: 9).

<sup>5</sup> Como Soacha era territorio Muisca y su nombre viene de la conjunción de dos vocablos chibchas *Sua*: Sol y *Cha*: varón; construí el nombre Siegüe de otra conjunción de vocablos chibchas: *Sie* que significaba “agua” y *güe* que significaba “casa” (Restrepo, 1985). Decidí llamarlo así porque parte del proceso de legalización del barrio está ligado al acceso y distribución del agua.

**Capítulo 1**  
**Planteamientos Conceptuales**  
***Trayectorias, Narraciones de sí y Proyectos de Vida.***

**1.1- Semántica del concepto *Trayectoria*:**

En la cotidianidad, el término *Trayectoria* es usado para diferentes propósitos, lo que hace que su definición esté más asociada a una metáfora que a un significado concreto. En algunos contextos, *trayectoria* se usa para denotar viaje, en otros alude a camino, y en ocasiones se usa como sinónimo de dirección. Estas, sin embargo, no son las únicas acepciones que se le adjudican. En esta sección se hará una aproximación al término *trayectoria* desde autores que pertenecen a diferentes disciplinas de las ciencias sociales: la Antropología, la Geografía, así como también se mencionará una investigación realizada desde los Estudios Culturales. Aunque en la organización del primer capítulo están divididas las aproximaciones teóricas, hay partes en que cada una de ellas se pone en diálogo con perspectivas antropológicas. Los objetivos de este rastreo del término por esas vertientes son tres: exponer y problematizar algunos de sus significados, asociar el término *trayectoria* a la acción de desplazarse en medio del conflicto armado y construir una noción de *trayectoria* que no se limite a un aspecto físico del espacio, sino que involucre aspectos subjetivos de los individuos.

**1.1.1 – “Trayectorias” en la Geografía**

Trayectoria es un término que lleva implícitas las nociones de espacio, tiempo y lugar. Una de sus definiciones parte de una vertiente de la Geografía enfocada en la distribución espacial de los objetos y en su movimiento. En ella, *trayectoria* hace referencia a la acción o efecto de recorrer o atravesar un espacio (Giannotti y Pedreschi, 2008: 18). Algunos geógrafos, enfocados en la realización de algoritmos del movimiento, han denotado el término como “la descripción y representación de los movimientos de un objeto, en un sentido geométrico, los cuales pueden ser

puntos, líneas, áreas y volúmenes que cambian en el tiempo” (Macedo et al., 2008: 123).

Esta definición no puede verse aislada del contexto en el que busca situarse que es el desplazamiento forzado. Y es que esta noción de trayectoria muestra un punto de encuentro con la definición que ofrece a ley 387 de 1997. Según esta ley, el desplazamiento es “una migración dentro del territorio nacional (...)”. Aquí, la palabra “migración” es utilizada para describir “un *movimiento*<sup>6</sup> realizado por las personas, en el que se observa la coacción, incluyendo la amenaza a la vida y su subsistencia” (OIM, 2013). No obstante, hay que tener en cuenta que, si bien el argumento aquí planteado se basa en que el recorrido a través del espacio es esencial para entender el desplazamiento forzado, éste no hace referencia únicamente al movimiento físico, sino también a las experiencias de las personas, y a las relaciones que construyen en el espacio durante su itinerancia en medio del desplazamiento forzado.

Es allí donde se ponen en evidencia los límites de esa primera noción de trayectoria. Esa definición ve a las personas como objetos desprovistos de toda corporeidad (Castillejo, 2000), y por consiguiente, no tiene en cuenta que ligado al movimiento de las personas se encuentra la causa que lo genera. De allí que la segunda parte de la definición de *Desplazamiento* de la Ley 387 continúe así:

“[migración] (...) generada por la vulnerabilidad y/o amenaza de la vida, la integridad física, la libertad o seguridad que (...) obliga a [las personas a] abandonar sus localidades de residencia o actividades económicas habituales” (OIM, 2013).

Este aspecto es importante, puesto que desplazarse por una causa violenta trae implicaciones diferentes a otro tipo de desplazamientos, y si estas causas no se visibilizan, tampoco se visibiliza su dimensión política (Aparicio, 2005).

---

<sup>6</sup> la cursiva es mía.

Por esta razón, es necesario ampliar la idea de *Trayectoria* que le da primacía al espacio físico. Para esto, partiré del planteamiento de Henri Lefebvre, uno de los académicos que reconceptualizó las nociones de Espacio y Lugar. Él “insistía en la importancia de considerar no sólo lo que podría llamarse la geometría del espacio, sino también sus prácticas de vida, el significado simbólico y la importancia de los espacios y espacializaciones particulares” (Massey, 1993: 141). Lefebvre planteó que hay tres formas de entender el espacio, ya sea como: concebido, percibido y vivido. En lo que respecta al desplazamiento forzado, estas formas en que Lefebvre entiende el espacio entran en diálogo con la multiplicidad de lugares que las personas crean, experimentan, habitan, abandonan y transitan.

En primer lugar, el espacio concebido hace referencia a las representaciones del espacio. Según el autor “este es el espacio de los científicos, urbanizadores, planeadores etc.” (Lefebvre, 1991: 38). Él decía que estas representaciones dominantes son elaboradas por los discursos, saberes y prácticas especializados, que a través de su institucionalización, se diseminan e instalan en el sentido común de la sociedad.

En el contexto de la violencia colombiana es visible esta forma de pensar el espacio, que si bien no es planeado por saberes expertos, su construcción sí se implanta y se dispersa en la vida de las personas. En primer lugar, es visible desde la geografía misma, puesto que los lugares propicios para el asentamiento de grupos armados: los ríos, las montañas etc. representan los márgenes de la soberanía estatal (Sanford: 2004). Pero por otro lado, es visible una implantación de lugares como por ejemplo: los puestos de control, los cultivos de coca, y otros lugares de dominio de estos grupos, puesto que la construcción de esos espacios promueve la normalización de las acciones de la guerra.<sup>7</sup> Adicionalmente, si se

---

<sup>7</sup> Dentro de estas acciones normalizadas están: trabajar en los cultivos de coca para obtener ingresos, ceder al pago del “impuesto revolucionario” y/o el “impuesto paramilitar”, así como la realización los talleres que se realizan a los militares para que éstos no violen a las mujeres indígenas. En cuanto a este último si bien el taller es un mecanismo para evitar que esto suceda, estos talleres ponen en evidencia que las violaciones por parte de miembros de ejército han pasado de ser la excepción a la norma, es decir, se ha normalizado tanto

empieza a pensar en términos de la huída de las personas de estos territorios, es la distribución espacial de estas redes de dominio y de poder lo que también condiciona el emprendimiento de su desplazamiento: los paisajes nocturnos, la caminata por fuera de los márgenes de los caminos, los movimientos sigilosos, el silencio y el miedo mismo, ponen en evidencia la forma en la que los espacios son incorporados por las personas que huyen de ellos.<sup>8</sup>

Por esta misma línea de análisis de Lefebvre, la geógrafa inglesa Doreen Massey también ha propuesto ver el espacio como producto de relaciones, “una complejidad de redes, vínculos, prácticas, intercambios tanto a nivel muy íntimo (como el del hogar) así como a nivel global” (Massey, 2004: 78). Su preocupación se concentra en lo que ella denomina *las geometrías del poder*. Ella expone que las personas experimentan el espacio desde posiciones muy variadas; quienes planean, administran el espacio, quienes se mueven en él, etc. Su argumento se basa en cómo la movilidad y el control de algunos grupos sobre el espacio pueden debilitar activamente a otras personas. De esta manera, la complejidad de las relaciones sociales en el espacio va más allá de una distribución desigual (que también está presente), también abarca “la compresión espacio-temporal de algunos grupos donde se puede socavar el poder de otros” (Massey, 1993: 63).

Esas *geometrías del poder*, de las que habla Massey, no son sólo pertinentes para explicar el control que los actores armados tienen sobre los territorios de expulsión, sino la disputa entre actores que quieren dominarlo. Frente a esto Pécaut manifestó que los grupos armados son la ubicuidad en estos lugares, tienen un control que trasciende del espacio físico. Mientras esta red se expande, las personas limitan más su interacción, no sólo evitan salir de sus casas, sino que se resisten a participar en espacios de acciones colectivas. Cada persona evalúa “por

---

esta práctica en los espacios de guerra, que ha llegado al punto de necesitar un taller que la prevenga. (Esta información fue obtenida de una conversación informal que sostuve con una Colega: Valentina Pellegrino, al respecto se pueden consultar los documentos de Naciones Unidas)

<sup>8</sup> También pueden pensarse en términos de espacio concebido los lugares de recepción, donde su característica periférica construye unos imaginarios específicos en la sociedad (sobre este aspecto se profundizará más adelante).



su cuenta los peligros corridos, la ventaja que puede haber en permanecer en el lugar o partir” (Pécaut, 2001: 130). Esto demuestra que, en lo que respecta a las *geometrías del poder*, los movimientos a través del espacio que adquieren y amplían los grupos armados reducen los espacios de movilidad de las personas que tratan de mantenerse al margen de estos grupos. Lo que implica perder el poder de definir su “espacio” social tanto en términos geográficos, como en términos de integración.

En cuanto a las otras dos formas de pensar el espacio, Lefebvre propuso, por un lado, un espacio percibido que se refiere a las prácticas y las experiencias de las personas en el espacio: “una serie de prácticas que se sustentan en las memorias colectivas y que asumen significados particulares de acuerdo a otras relaciones de clase, género, edad, orientación sexual, raza o etnicidad”. (García 2012: 72). Por otro lado, está el espacio vivido, aquellos espacios de la imaginación (...) que procuran un espacio diferencial ante la dominación de las representaciones espaciales hegemónicas. (Lefebvre 1991: 41).

Estas dos últimas reflexiones sobre el espacio, como un conjunto de prácticas y de relaciones sociales, pueden ser pensadas más allá de los lugares de expulsión. Por consiguiente, aquí se propone pensarlas desde las experiencias y memorias que se gestan en los lugares transitados por los sujetos en situación de deslazamiento. Desde éstas se puede ver cómo los sujetos empiezan a ser parte de nuevas formas de apropiar otros lugares, y como por medio de la creación de redes, producto de su trashumancia, transgreden el imaginario de ubicuidad y control total sobre el espacio que tienen los grupos armados.

En otras palabras, después de salir del lugar de residencia, la persona busca distanciarse *espacialmente* de la violencia, escoge destinos donde sea difícil su rastreo. En ese sentido, el espacio es experimentado como “las distancias y extensiones que separan o unen lugares, y más abstractamente, como el área

definida por una red de lugares” (Tuan: 1977: 12).<sup>9</sup> Como se verá más adelante, estas personas construyen unas rutas con base en unas relaciones sociales que forjan en el camino de su desplazamiento.

Allí, su movilidad presenta una dualidad. Por un lado, la persona le da un significado de separación al acto de marcharse, ya que busca alejarse del lugar violento. No obstante, los espacios transitados y los lugares de paso construyen una red alrededor del individuo. Esto también da paso para mencionar que, a diferencia del pensamiento que reproduce la idea de las personas en situación de desplazamiento son sujetos sin un lugar en el mundo, esta red de relaciones muestra que tienen la capacidad de crear lugar (Aparicio, 2005).

Por otro lado, la experiencia del desplazamiento genera formas de interacción con otros, lo que propicia diferentes formas de inclusión y de apropiación de espacios, aunque éstos sean de tránsito. Pilar Riaño, al respecto, escribió que el sentimiento de miedo que tienen las personas en medio del desplazamiento (expulsión, tránsito y recepción) se expresa como “una memoria encarnada, una conciencia sensorial del pasado que es actualizada cuando los [desplazados] interactúan con otras personas en su situación” (Riaño, 2002: 384). Este miedo compartido, según la autora, a pesar de representar su vulnerabilidad, es un sentimiento estructurante que media el proceso de reconstrucción de sus proyectos de vida.

En esta investigación tomé parte de las nociones de espacio, lugar y tiempo mencionadas, para definir *las trayectorias* como la vivencia de un recorrido, una experiencia dinámica, en la que el individuo que transita realiza unas prácticas y crea una red de relaciones que configuran y construyen los espacios recorridos. Coincido con Yi-Fu Tuan cuando hacía énfasis en la experiencia de las personas

---

<sup>9</sup> Tuan define *lugar* como una concreción (una reducción a lo esencial) de valor, no pensada como una cosa valiosa que puede cargarse y manejarse con facilidad. Sino como un objeto en el cual uno puede habitar. En cambio *el espacio* es dado por la posibilidad de movimiento. Los movimientos casi siempre están dirigidos hacia, o interrumpidos por los lugares y los objetos (Tuan, 1977: 17, Traducción mía).

en el espacio. Él expuso que el espacio es experimentado cuando hay un lugar para moverse, y que en ese sentido, es necesario que las leyes, mediciones y cartografías que adquirimos de éste sean complementadas por datos experienciales que podamos recolectar e interpretar con legitimidad (Tuan, 1977).

Aquí es necesario mencionar que para Tuan la experiencia es “la capacidad que tienen los sujetos de aprender a partir de la propia vivencia, y que incluye las formas de conocer y construir la realidad” (Tuan, 1977: 9). Como ya se ha dicho, la aproximación a la experiencia en el espacio que aquí se propone es la del tránsito, y si bien implica moverse por unos caminos, aprender a vivir en la itinerancia, así como la forma en la que éstos son percibidos sensorialmente; también abarca una concepción *corpórea* de esa experiencia. Por esto me refiero a una experiencia apropiada subjetivamente.

La subjetividad a la que me refiero se basa en la definición de Sherry Ortner que la entiende como: “el conjunto de modos de percepción, afecto, pensamiento, deseo, temor, etc., que animan a los sujetos actuantes” (Ortner, 2005: 25). La autora siguiendo el planteamiento de Anthony Giddens subraya que estos sujetos además son cognoscentes, es decir, tienen la capacidad de ejercer una acción sobre el mundo<sup>10</sup>. Al respecto Myriam Jimeno, parafraseando a Ortner, expone que esta acción “adopta la forma de deseos e intenciones específicos, culturalmente modelados [y que en ese sentido,] este sujeto complejo da y busca sentido” (Jimeno, 2008: 180; Ortner, 2005: 28).

Como se mencionó anteriormente, hay que enmarcar esta experiencia de desplazamiento en el escenario de la violencia que lo suscita, ya que esto sitúa el análisis en una perspectiva diferente a la transitoriedad de otro tipo de viajes. Sus

---

<sup>10</sup> Parte del argumento de Ortner también está centrado en la importancia que recobró “el sujeto” en la investigación social, así como en la distinción de éste con otras categorías de análisis como “el individuo” para la psicología o “el hombre” desde las teorías de género, entre otras. A su vez, Ortner pone sobre la discusión las diferentes formas en las se reconfigurado la teoría social frente a esta categoría: Desde el antropocentrismo, desde las teorías que le dan primacía a las estructuras objetivas sobre los sujetos (donde cita a Boudieu) o las que se centran en la agencia de los mismos (en el caso de Giddens).

implicaciones no solo abarcan las múltiples exclusiones que vive el sujeto dado un pasado violento, sino también abarca el hecho de que su movilidad esta atravesada por unos discursos institucionales que intervienen constantemente durante el proceso de desplazamiento. De allí también se desencadenan unas acciones que los sujetos emprenden y ejercen para legitimarse, así como la creación de unos escenarios de empoderamiento (temas que se abordarán más adelante).

Para construir la categoría *trayectorias* aquí propuesta, se empezará por asociar en tres aspectos al desplazamiento forzado con las definiciones de “trayectoria” mencionadas con anterioridad: en primer lugar, a la acción que realiza un sujeto cuando recorre o atraviesa un espacio, acción que además está condicionada por una experiencia previa de violencia que acarrea unas implicaciones políticas específicas y unas reacciones sobre quien se desplaza y sobre quienes participan en segmentos de sus recorridos. De ese tránsito se deriva la creación una red de lugares, no solo construida por los pasos en el camino, sino por las relaciones sociales forjadas en ese trasegar. El segundo aspecto que agregaré a la categoría *trayectorias* aquí propuesta es que el desplazamiento es una práctica en sí misma, que además es apropiada subjetivamente. Esto lleva al tercer aspecto y es que, quién experimenta el desplazamiento tiene la capacidad de ejercer una acción en el mundo, tiene la capacidad de construir, transformar y apropiarse los lugares por los que pasa.

### **1.1.2 –Desde la Antropología: Nomadismo y Transitoriedad**

Hasta el momento se ha mostrado un panorama general de la mirada geográfica que se le ha dado término trayectoria, así mismo se han mostrado algunas perspectivas que desde la teoría del espacio son pertinentes para entender el desplazamiento. Además, cuando se ha considerado pertinente se han introducido algunos análisis que desde la antropología permiten problematizar las perspectivas abordadas. A continuación, se da un vistazo a algunas miradas antropológicas, dentro de las cuales opté por agrupar el estudio de la movilidad en

tres vertientes: los estudios del nomadismo, los estudios sobre la transición y un último enfoque en el estudio de las prácticas<sup>11</sup>.

En primer lugar, desde los estudios del nomadismo, la antropología ha buscado entender cómo se organizan y qué tipo de actividades realizan unos grupos móviles específicos. Dentro de las características que los definen están: “una actividad económica predominantemente pastoralista, un sistema de pastoreo libre y sin establos, una movilidad periódica regida por las demandas de su economía y por los límites del territorio de pastoreo, la participación de la mayoría del grupo en la movilidad y la orientación de la producción hacia las necesidades de subsistencia” (Michailovich, 1983: 16). Estas características muestran que la categoría nómada no aplica en todos los contextos donde haya personas en movimiento, aunque sea frecuente su uso para calificar a humanos en diferentes situaciones de movilidad. (Attali: 2010; Michailovich: 1983).

El antropólogo ruso Anatoly Michailovich considera que el término nómada no es aplicable a otros grupos móviles. Él dice que si a todos los grupos humanos que viajan y se mueven constantemente se le denominaran nómadas se caería en el error de ampliar tanto el término que dejaría de significar algo concreto. A pesar de esto, uno de los primeros antropólogos colombianos que asoció a las personas desplazadas con los nómadas fue Hernán Henao. El autor para justificar la similitud de características entre uno y otro citó a María Moliner quien definía al nómada como “[e]rrante, [como aquel] que no tiene residencia fija, sino que se traslada de un sitio a otro” (Moliner, 1972; en Henao, 1999: 73).

Sin embargo, él reconocía que la asociación del desplazamiento con el nomadismo tenía sus limitaciones, teniendo en cuenta que el nomadismo, en términos de Charles Winick “habla de movimientos estacionales o cíclicos” (Henao: 1999: 73). Hernán Henao admitía que había una diferencia importante entre

---

<sup>11</sup> Hay otra mirada desde la antropología al estudio de la movilidad: la llamada Antropología de la Modernidad. Sobre ésta se hablará más adelante (en este mismo capítulo) cuando se abordan las consideraciones metodológicas.

nómadas y desplazados, y que radicaba en el hecho de que los primeros cambian de ubicación de un lugar conocido a otro conocido, mientras que los segundos no tienen la certeza de a dónde van a llegar. Aún así mantuvo la metáfora.

Para cerrar esta parte, planteo que si se utiliza nómada como metáfora de desplazamiento forzado se cae en dos reduccionismos: por un lado, minimizar la importancia de las características que han construido un conocimiento sobre grupos nómadas (las mencionadas por Michailovich), y por otro, limitar la experiencia de movimiento en el desplazamiento a la acción física de atravesar un espacio, dejando de lado la concepción corpórea de esa experiencia. Para el caso de esta investigación, además de reconocer éste aspecto, es indispensable resaltar que las razones que impulsan el movimiento de los desplazados no son comparables a la de los nómadas, el carácter de su movilidad es diferente, puesto que el sujeto desplazado no planea moverse, huye de una situación de violencia previa. Esto lleva a reconocer que los mecanismos metodológicos y conceptuales que han servido para explicar el nomadismo, no son apropiados para entender la itinerancia en el desplazamiento forzado.

La segunda aproximación que se propone frente estudio de la movilidad es desde la idea de transitoriedad. Aquí, hablo de dos aproximaciones diferentes. Una transitoriedad que alude a los lugares de paso (objetiva) y otra al desplazamiento como estadio transitorio comparable a la liminalidad en los ritos de paso (subjetiva).

Respecto a la primera, uno de los estudios más representativos de este enfoque fue el que realizó Marc Augé en su texto *Los No Lugares* (1992). Augé propuso entender los lugares como “antropológicos”, en sus palabras, como lugares de identidad, relacionales e históricos. Debido a esto, él le dio relevancia al sentido de pertenencia que tienen los individuos con lugares específicos (como por ejemplo aquellos dónde se nace), así como a las relaciones sociales que se gestan en ellos y a su carácter temporal. En este sentido, para Augé un espacio que no

puede definirse ni como espacio de identidad, ni como relacional, ni como histórico, definirá un *no-lugar*" (83).

El autor hace énfasis en que la "sobre-modernidad" ha producido *no-lugares*, y que en la medida que las personas transitan a través de ellos se individualizan cada vez más. Es así, como las carreteras, los puentes, los hospitales, los aeropuertos, etc. son *no-lugares* que propician que las personas se conviertan en viajeros espectadores de los espacios, más no en sujetos que les dan sentido a los lugares a través de su historia y de la apropiación de los mismos. De allí se deriva que para Augé el acto de viajar "construye una relación ficticia entre mirada y paisaje", puesto que, según su argumento, el viajero cuando se desplaza es contemplativo de los paisajes por los que pasa, éstos son ojeados, pero no le importan realmente.

Al respecto, y en relación al desplazamiento forzado, esta investigación tiene una perspectiva diferente a la que plantea Augé. Si bien el desplazamiento implica para los sujetos una movilidad constante; los lugares de paso por los que transita una persona en esta situación se convierten en sus lugares de vivienda (así sea temporal). En muchas ocasiones, las personas en esta situación piensan que el lugar al que llegan es el último, y de esta manera empiezan a apropiarlo. En los casos en los cuales las personas son conscientes de que los lugares que habitan son pasajeros, éste hecho no necesariamente implica que no sean significativos. Justamente, un sujeto que cambia de vivienda, que se mueve por la ciudad sin la certeza de tener un lugar propio, incorpora discursos existentes en los espacios alrededor de esa condición que vive, como por ejemplo: "soy desplazado", y estos discursos transforman como se concibe y como se identifica.

Ahora, la otra mirada antropológica hacia la transitoriedad que presento aquí, específicamente sobre el desplazamiento forzado, fue abordada por Alejandro Castillejo. En su texto *Poética de lo Otro*, Castillejo le dio relevancia al desplazamiento en su dimensión subjetiva, en sus palabras, a una "foraneidad

interna” (2000: 94). Allí, él comparó y relacionó al desplazado con el sujeto liminal, del que hablaba Víctor Turner, así como con sus respectivos estados de ambigüedad. Tomando como referente las tres fases de los Ritos de Paso de Van Gennep (en quién se basa Turner): Separación, Liminalidad y Agregación.

Castillejo identificó que los sujetos desplazados, por un lado, pasan por un estado de desagregación al perder su territorio y al separarse de la estructura social a la que pertenecían. También pasan por un estado de agregación, donde en sus palabras “el sujeto se pliega a un grupo diferente” (Castillejo, 2000: 80-81), grupo que lo clasifica como extraño y lo aísla en unos *depositarios de alteridad*.<sup>12</sup> En el caso del estado de Liminalidad, el desplazado no pertenece a ninguno de los dos estados.

Por supuesto, Castillejo también le pone límites a esta analogía. Por un lado, él aclara que la Liminalidad de los Ritos de Paso dista de la Liminalidad del desplazamiento en el sentido que los primeros son una instancia definida socialmente, mientras que el segundo “carece de la mediación de un dispositivo ritual” (pp.79), de hecho es forzado. Y por otro lado, aclara que mientras Turner ve a los seres liminales como carentes de las redes de las relaciones que los definían, Castillejo ve a los desplazados como sujetos que a pesar de esto, han construido y transformado su red de relaciones durante la transición.

Finalmente, hay un tercer acercamiento antropológico al estudio de la movilidad pertinente para argumentar la propuesta de *trayectorias*: el estudio de las prácticas. Allí me centré en el texto de Michel De Certeau, *La Invención de lo Cotidiano*, específicamente en la sección que le dedica a “Las Prácticas del Espacio”.

De Certeau planteó una definición de trayectoria basado en una que ofrecía Fernand Deligny en su libro *Les Vagabonds Efficaces*. Según Deligny “la *trayectoria* es la unidad de una sucesión diacrónica de puntos recorridos por las personas”

---

<sup>12</sup> Por éstos el autor se refiere a espacios de confinamiento físico, como lo son las zonas de tolerancia o en el caso de esta investigación, barrios de invasión.



(Deligny, 1975; en De Certeau, 1980: 109). Sin embargo, para De Certeau esa sucesión de puntos no forma una serie porque “cada una de sus unidades pertenece a lo cualitativo: un estilo de aprehensión táctil y de apropiación cinética” (De Certeau, 1980: 109). Esta visión de la trayectoria entra en contraste con la idea de que las trayectorias sólo pueden ser observadas como movimientos discretos (Hornsby y Egenhofer, 2002; Andrienko et al., 2008), en otras palabras, movimientos definidos por una secuencia de nodos.

Así mismo, De Certeau argumentó que las trayectorias tampoco pueden ser la imagen o representación que estos puntos forman en un lugar supuestamente sincrónico o acrónico. Frente a este aspecto Doreen Massey también ha planteado que:

(...) no hay elección entre el flujo (tiempo) y una superficie plana de las relaciones instantáneas (espacio). El espacio no es una superficie "plana", en ese sentido, porque las relaciones sociales que crea son dinámicas por naturaleza. Esto es una cuestión de maneras de pensar. No es la "rebanada a través del tiempo", que es el pensamiento dominante, sino la coexistencia simultánea de las relaciones sociales que no pueden ser conceptualizadas como algo diferente de dinámicas (Massey, 1993: 152; Traducción mía)<sup>13</sup>.

En este sentido, su crítica se basa en que la línea o el mapa que busca representar una trayectoria es susceptible de ser totalizada, y que en vez de representar la trayectoria con fidelidad, “sustituye a una práctica indisociable de momentos particulares” (De Certeau, 1980: 41)

Para reunir los aportes de las perspectivas antropológicas mencionadas, la definición que se va construyendo de *trayectorias* se alimenta de: Por un lado, la visión del desplazamiento como transitoriedad, pero desde su visión subjetiva, es decir, desde la que ve al sujeto desplazado en un estadio de liminalidad. En segundo lugar, la visión de De Certeau de las *trayectorias* como un recorrido

---

<sup>13</sup> En el original: There is no choice between flow (time) and a flat surface of instantaneous relations (space). Space is not a 'flat' surface in that sense because the social relations which create it are themselves dynamic by their very nature. It is a question of a manner of thinking. It is not the 'slice through time' which should be the dominant thought but the simultaneous coexistence of social relations that cannot be conceptualized as other than dynamic.

que está compuesto por un conjunto de prácticas corporales cotidianas como el caminar.

### 1.1.3 – Itinerancia: Una aproximación desde los Estudios Culturales:

Finalmente, una reciente aproximación desde los estudios culturales al estudio de la itinerancia del deslazamiento fue realizada por Paola Bolaños (2013). Su tesis sostiene que “el discurso de los derechos (...) ha perpetuado la situación del desplazado (...) y esto [último] ha propiciado que las personas no vean el desplazamiento como un lugar transitorio, sino como un modo de vida para sobrevivir en la ciudad, es decir, como un trabajo” (2013: 29)<sup>14</sup>. Aunque esta aproximación es enriquecedora, mi perspectiva propone ver la itinerancia de estas personas no como una forma de seguir accediendo a unos derechos institucionales bajo el rótulo de desplazados, sino como reflejo de la búsqueda de su “recuperación como sujetos”<sup>15</sup>. Esto quiere decir que el sujeto en situación de desplazamiento, visto como sujeto sin territorio, busca constantemente un lugar que pueda apropiarse (Osorio, 2007) con el propósito de poder acceder a una posición social en la que no pida derechos desde la victimización sino que los pueda exigir desde la ciudadanía<sup>16</sup>.

La diferencia entre uno y otro está en que pedir<sup>17</sup> derechos desde la victimización tiene unas implicaciones morales sobre los sujetos. Cuando la víctima

---

<sup>14</sup> Otros autores que han hablado de la movilidad de los desplazados internos como estrategia de subsistencia son Stepputat Finn y Ninna Nyberg (2003), su estudio se centra en los Andes Peruanos.

<sup>15</sup> *Recuperación* es una expresión usada por Myriam Jimeno quien dice que ésta consiste en “la recomposición de la acción de la persona como ciudadana, como partícipe de una comunidad política” (2008: 170).

<sup>16</sup> Nuevamente, aquí acoto la palabra ciudadanía en el sentido que la expone Myriam Jimeno, una ciudadanía que “se sostiene sobre el concepto de membresía plena a una comunidad, [lo que ha significado en] tiempos modernos la afirmación progresiva de un conjunto amplio de derechos convertidos en acción social” (2008: 170).

<sup>17</sup> La autora menciona que pedir es diferente de *solicitar* en el sentido que el primero supone que lo que se pide son ayudas o asistencias; mientras que el segundo hace referencia a una acción desde la cual los sujetos exigen al estado sus derechos. Según la autora, esta posición se deriva de un proceso de dignificación de estos sujetos. No obstante, considero (haciendo eco a Jaramillo) que aunque se *soliciten* derechos, los tiempos que el estado establece mantienen en espera a estas personas y les quitan agencia.

pide al Estado, ésta debe acogerse a los trámites que éste le imponga. Al respecto Jaramillo (2012), haciendo referencia a la espera a la que se ven sujetas las personas que piden reparación, ha analizado esta interacción Víctima-Estado en términos de deuda. Él argumenta que a pesar de que en estos casos el Estado se convierte en deudor, éste es una entidad “que tiene la capacidad de desplegar todo un poder burocrático para vaciar a las víctimas de toda agencia” (pp. 60). En cambio, pedir derechos desde la ciudadanía permite que las personas sobrepasen esa condición de víctimas y se vuelvan partícipes de una comunidad.

De esta manera, la itinerancia cobra sentido si se tiene en cuenta que el desplazamiento, entre otras cosas, ha reconfigurado el espacio definido en función del otro como una representación de lo extraño (Castillejo: 2000). Castillejo planteó que “los desplazados son “conocidos” en los espacios de recepción como tipos, como clases, no como personas individuales o narrativas particulares” (2000:113). Y que además, esta tipologización tiene unas cargas representacionales que asocian al individuo con violencia, inseguridad, grupos armados y muerte. Resultado de estas imágenes de Otro está una exclusión permanente que se expresa tanto en su movilidad como en la distribución del espacio físico y en el espacio de las relaciones sociales.

No obstante, retomando la propuesta de de Certeau, es posible que a través de “las maneras de hacer” [el caminar, por ejemplo,] (...) los usuarios se reapropien del espacio organizado por los técnicos de la producción cultural. Partiendo de una crítica a la perspectiva Foucaultiana, que se centra en dispositivos de vigilancia, De Certeau muestra que es más urgente señalar cómo “una sociedad no se reduce al aparato productor de la disciplina sino, mostrar cómo a través de unas prácticas cotidianas, las personas toman contrapartida de los procedimientos mudos que organizan el orden sociopolítico” (De Certeau, 1980: XLIV). Un reflejo de esas representaciones que conllevan la tipologización del otro es mostrado por Richard Sennett cuando hablaba de la multiculturalidad de ciudades como Nueva York, donde según él “hay una voluntad para vivir en la diferencia, pero al mismo tiempo

una negación de que ello implique un destino compartido” (Pp. 394). Aún así, Sennet el manifiesta la misma esperanza que De Ceteau refleja en las maneras de hacer“:

Entre los problemas cívicos de una ciudad multicultural está la dificultad moral de estimular la simpatía hacia los que son Otros. Y esto solo puede ocurrir si se entiende por qué el dolor corporal exige un lugar en el que pueda ser reconocido y en el que sus orígenes trascendentes sean visibles. Semejante dolor tiene una trayectoria en la experiencia humana. Desorienta y hace incompleto al individuo, vence el deseo de coherencia. El cuerpo que acepta el dolor está en condiciones de convertirse en cuerpo cívico, sensible al dolor de otra persona, a los dolores presentes en la calle, perdurable al fin –aunque en un mundo heterogéneo nadie puede explicar a los demás qué siente, quién es. Pero el cuerpo solo puede seguir esta trayectoria cívica si reconoce que los logros de la sociedad no aportan un remedio para su sufrimiento, que su infelicidad tiene otro origen, que su dolor deriva del mandato divino de que vivamos juntos como exilados.” (Sennet,1994: 400-401)

Aquí sostengo que las personas en situación de desplazamiento buscan y recorren constantemente lugares donde puedan transformar a sus receptores como los cuerpos cívicos de los que habla Sennett, cuerpos que tienen un lugar para el dolor, donde nace un interés por el otro y donde diferentes personas pueden vivir como colectivo. Llegado este punto, y con base en las fuentes teóricas que he mencionado con anterioridad, me aventuro entonces a proponer una definición de trayectoria, que finalmente es el eje de este trabajo:

Entiendo por *trayectorias* los desplazamientos que realiza un sujeto en relación a una experiencia de violencia previa. Estos desplazamientos son, en un sentido objetivo, recorridos a través del espacio; y en un sentido subjetivo, transiciones en la forma en la que se concibe y se relaciona con otros. Derivado de esto, la acción de desplazarse es entendida aquí en dos dimensiones: como la separación que se establece entre un lugar de salida y múltiples lugares de arribo, así como la red de relaciones que esta movilidad va trazando a su paso. Finalmente, *las trayectorias* también son un reflejo de la búsqueda y las prácticas

de apropiación de un lugar, desde el cual el sujeto tiene la capacidad de ejercer una acción sobre el mundo.

## 1.2- Trayectorias y Narraciones de sí

Sin duda, la discusión alrededor de los lugares, la pertenencia de las personas a ellos, el desarraigo, la “recuperación” de la ciudadanía, etc. involucran un tema tan antiguo como la antropología misma: la Identidad. La discusión alrededor del tema de la identidad se sostiene entre una postura que le da primacía al lugar como configurador de las formas de actuar y de pensar de las personas, y otra que sostiene que en un mundo interconectado, los cambios no permiten que se hable de identidad sino de *identificaciones*<sup>18</sup>:

Al respecto comparto la opinión de Clifford quien manifestó que pensar éstas nociones de forma parcializada -ya sea que “una persona deb[e] permanecer inmovilizada en función de su “identidad”, o, que ésta se desprende por completo de estructuras específicas de raza y cultura, clase y casta, género y sexualidad, medio ambiente e historia” (Clifford, 1999: 25)- conllevan a uno u otro reduccionismo. Por esta razón, este trabajo de investigación más que situarse en medio del debate, toma como referente las formas en que las personas se conciben, de forma más precisa, cómo se narran.

Para dar cuenta de esto, se parte de la premisa de que las formas en que uno se narra son mecanismos para conocerse como *ser* en el mundo, para aprehender experiencias y navegar por las relaciones con los otros (Ochs y Capps, 1996). Siguiendo el argumento de Ochs y Capps en *Narrating the self* “Las narrativas personales nacen simultáneamente con la experiencia y le dan forma. En ese

---

<sup>18</sup> Para ampliar esta noción se puede leer a Jaramillo (2013) quien plantea que el concepto *identificaciones* ha tenido por lo menos tres connotaciones: una alrededor del “*reconocimiento* de uno mismo en otros (...) [otra como *interpelación* (haciendo eco a Althusser) en relación a] los Aparatos Ideológicos del Estado como medio que siempre toma una forma material, inserta en prácticas, para crear sujetos (...) y una tercera en términos de] “*clasificación* de algo o de alguien” (Pp. 151-154). Por su parte, su propuesta es integrar estas connotaciones, debido a que él observa que en la transformación de identificaciones estos procesos ocurren en simultáneo.

sentido, la narrativa y el sí mismo (self) son inseparables” (pp. 20, traducción mía).

Las autoras argumentan que la inseparabilidad entre narrativas y experiencia está sustentada por “la premisa fenomenológica de que las entidades adquieren significado por lo experimentado, por lo vivido; y la noción de narrativa es una fuente esencial en la lucha por tener experiencias a conciencia” (Ochs y Capps, 1996: 21, traducción mia). En este sentido, comparto el argumento de las autoras que alude a que nos concebimos en la medida que participamos en el mundo y nuestras propias narrativas dan cuenta de cómo conocemos el mundo y sentimos nuestra acción sobre él.

Esto no quiere decir que esta tesis no tome en cuenta que los discursos que giran en torno al desplazamiento forzado no atraviesan estas narrativas. De hecho, las categorías *desplazados* o *víctimas* fueron mencionadas constantemente en ellas. No obstante, las historias narradas que las involucran no implican una concepción de sí mismo como sus respectivas definiciones estatales o institucionales.<sup>19</sup> Más bien, “las personas en su cotidianidad apropian y dirigen esos discursos hacia otras direcciones no previstas por las operaciones de poder” (Aparicio, 2005: 146). Fue así como en esta investigación, a través de las narrativas, las categorías *Desplazado* y *Víctima* se mostraron articuladas y transformadas con las experiencias particulares en la acción de desplazarse.

Uno de los rumbos que toman éstos discursos a través de las narrativas lo expuso Myriam Jimeno, quien mencionaba que “la comunicación de las experiencias de sufrimiento – las de violencia entre estas- permite crear una *comunidad emocional* que alienta la recuperación del sujeto y se convierte en un vehículo de recomposición cultural y política.” (Jimeno, 2008: 170).

---

<sup>19</sup> Sobre la emergencia de las categorías *Desplazados* y *víctimas* derivadas de las ley 387 de 1997 (y reformada posteriormente por la ley 1448 de 2011) diferentes estudios han mostrado de qué forma éstas emergieron como objetos de intervención (Aparicio 2005; Aparicio; 2012; Jaramillo; 2013). Por un lado, éstas son definidas desde diferentes instancias e instituciones que ponen en evidencia sus fragmentaciones y contradicciones. Y por otro, muestran que la intervención de múltiples actores terminan por hacer de los sujetos en situación de desplazamiento receptores de asistencia y ayuda humanitaria.

Es así como esta investigación más que pretender mostrar testimonios verídicos de las personas, extraer una experiencia auténtica o visibilizar correspondencias con las categorías institucionales; busca dar cuenta de cómo se integran todos estos elementos en las narrativas, puesto que éstas son el reflejo de cómo elementos dispersos se interpretan en una totalidad (Ochs y Capss, 1996).

### **2.3- Trayectorias y Temporalidad**

La primera sección de éste capítulo empezó afirmando que *Trayectoria* es un término que lleva implícitas las nociones de espacio, tiempo y lugar. Tal como se las define aquí, éstas involucran tanto el trasegar físico derivado de experiencias de un pasado violento, como las prácticas corporales que en el presente se realizan en el espacio (practicado). Además, en lo que respecta a las narrativas, se concluyó en la sección anterior que éstas involucran tanto el pasado, el presente como el futuro de quien narra experiencias, puesto que es a través de las narrativas que las personas construyen versiones de sí mismas.

En lo que respecta a esta relación espacio-temporal, Nancy Yattaw planteaba que el espacio está naturalmente vinculado con el tiempo porque “los dos son subjetivos y son a la vez condiciones necesarias de la experiencia sensorial, empíricamente definidas” (Yattaw, 1999: 85; Tuan, 1977). En relación con esta perspectiva, Edward Said acotó la expresión “contrapunto” para mostrar cómo “los hábitos de vida [de las personas exiliadas en los nuevos ambientes] ocurren inevitablemente en un contraste con el recuerdo de esas cosas en otro ambiente. De este modo tanto el nuevo ambiente como el anterior son vividos, reales y se dan juntos en un contrapunto (Said, 1984; en Clifford, 1999: 438).

No obstante, la relación entre tiempo y espacio no sólo involucra el presente y el pasado de las personas. En lo que concierne al futuro y su relación con el espacio, Yi Fu-Tuan argumentaba que “el tiempo humano como el cuerpo humano es asimétrico: las espaldas están orientadas hacia el pasado y el rostro hacia el futuro. Vivir es un perpetuo caminar hacia adelante y abandonar lo que queda en

las espaldas, lo que no puede ser visto y oscuro es el pasado” (Tuan, 1977: 134-135). En ese sentido, las nociones de futuro tienen lugar en un espacio subjetivo, “un espacio que pertenece al mundo mental, “al aspecto “interno” de la experiencia” (Tuan; 1977:120). Si se asocia esta perspectiva a la situación de desplazamiento, el constante trasegar es finalmente un abandono de esa experiencia de violencia previa, y cada nuevo lugar al que llegan involucra proyectos de vida nuevos.

Para el sujeto en desplazamiento, el abandono de su tierra implica una fractura con las imágenes de su futuro. Salir en condiciones forzosas e intempestivas implica buscar formas inmediatas de subsistencia que no tenía planeadas. Donny Meertens en una de sus investigaciones observó que éstos elementos de inmediatez son los primeros abordajes hacia un nuevo proyecto de vida (Meertens, 1999). Por supuesto, parte de los elementos que componen estos proyectos, están mediados por instituciones de tipo humanitario y asistencial, en la medida que éstos están enfocados a suplir las necesidades básicas de éstas personas. No obstante, las asistencias humanitarias se asocian con un tema abordado previamente y es el de ver a estas personas como objetos de intervención que están a la espera de una ayuda.

Frente a esto, Jaramillo citando a Ghassan Hage dice que este autor ha analizado “el Estado como una máquina de distribución de la esperanza, no solo en el sentido positivo del término (como confianza en el porvenir) sino también en el negativo, cercano a Nietzsche y Spinoza, quienes lo asocian con un aplazamiento de la vida, una imposibilidad de alcanzar las expectativas” (Jaramillo, 2013a: 47-48). Esta perspectiva del Estado como administrador de sus objetos de reparación, es equivalente a la crítica que plantea Aparicio cuando citando a Castillejo dice que “bajo el lema del discurso humanitario estas prácticas des-humanizan a las personas, les quitan su capacidad de poder sobre sus propios proyectos de vida individuales y colectivos” (Castillejo, 2000; en Aparicio, 2005: 153) En parte mi investigación busca visibilizar que los proyectos de vida de las personas en



situación de desplazamiento, no dependen exclusivamente de esperar asistencia, sino que los sujetos por sí mismos imaginan futuros y realizan acciones para alcanzarlos.

#### 1.4- Consideraciones metodológicas

*En la Atenas de hoy día, los transportes colectivos se llaman "metaphorai". Para ir al trabajo o regresar a la casa, se toma una "metáfora", un autobús o un tren. Los relatos podrían llevar también este bello nombre: cada día organizan lugares (...) hacen con ellos frases e itinerarios.*

Michel De Certeau, 1980

Los eventos y las narraciones que constituyen este trabajo de investigación son el resultado de una aproximación etnográfica a un barrio de Soacha que atraviesa por un proceso de legalización y a dos mujeres en situación de desplazamiento que actualmente viven allí. Como mencioné en la introducción, la pregunta de la que parte esta investigación es: ¿Cómo las *trayectorias* en el desplazamiento configuran formas de concebirse y de pensar futuros posibles? La ruta para responder a esta pregunta, estuvo mediada por entender la etnografía como un conjunto de prácticas que me permitiera construir un conocimiento con estas personas. Dentro de estas prácticas hubo cuatro que fueron fundamentales para responderla: Conocer el barrio y participar de las reuniones y los encuentros de habitantes que buscan formas de legalizar el barrio. Hablar con mujeres en situación de desplazamiento que viven allí; caminar con una de ellas por otros lugares en los que vivió y consultar bibliografía que me permitiera construir la categoría *Trayectorias*. A continuación se especificará un poco más en qué consistieron.

La primera vez que escuché de Siegüe fue a través de un colega mexicano que además es sacerdote y hacía cursos de catequesis en este barrio los fines de semana. Como habitante oriunda de Soacha me sorprendió no conocer un barrio

que quedara en mi propio municipio y sobre todo que un extranjero sí lo conociera. Así que para conocerlo, él fue mi puente con el barrio. Mi trabajo de campo duro siete meses. En el primer mes empecé por conocer a las mujeres de Siegüe. En esta labor me ayudaron los directores de todas las juntas de acción comunal haciendo caminatas y golpeando puertas, algunos miembros de fundaciones y en ocasiones algunos niños y adolescentes que con el tiempo me dieron su confianza y su tiempo para mostrarme el barrio y presentarme a sus vecinos. Con esta práctica fui conociendo sus intenciones por legalizar el barrio y poco a poco fui invitada a participar de las reuniones comunales que buscan lograr este objetivo.

Un primer referente metodológico que quise aplicar en campo fueron los talleres de la memoria que propuso Pilar Riaño. Según su definición éstos consisten en “dinámicas colectivas y participativas que en la reflexión sobre la práctica busca una conceptualización crítica que incida y enriquezca un hacer o un proceso transformador de realidad” (Riaño: 2000; 149). Dentro de las actividades que ella realizó estaba la evocación de una memoria (a través de un objeto, un dibujo, una canción) y una segunda parte en la que se narraba una experiencia asociada a esa fuente de evocación. Mi interés era realizar por lo menos un taller en el que las mujeres representaran fragmentos de las *trayectorias* y las compartieran en grupo a través de narrativas. No obstante, tras tres convocatorias que realicé puerta por puerta, después de tener 17 mujeres confirmadas, sólo hubo un día en el que asistieron, y asistieron solo dos.

Tiempo después entendí que su inasistencia se debió en gran parte a dos razones. La primera a que muchas personas de organizaciones o de universidades van al barrio en busca de historias y las personas cada vez son más renuentes a habar de sus experiencias de violencia. Sienten que el interés de los demás no es entenderlos sino extraer información. La segunda a que estas mujeres tienen unas agendas familiares demandantes. Ellas están involucradas en muchos proyectos humanitarios, comunales y familiares que las llevan a negociar sus tiempos, este dilema consiste en ¿cómo cumplir dos agendas? la doméstica y la de

empoderamiento (Lemaitre: 2013). Una vez, una de las personas que trabajaba en una fundación en Siegüe me dijo “no van a llegar porque usted no les ofrece plata, ni trabajo para ganarla; pero está bien que no les ofrezca nada que no les pueda cumplir”.

Tras los intentos por convocarlas opté por acompañar de forma individual a las dos mujeres que me mostraron su interés, cada una en diferentes momentos de su cotidianidad. Estos espacios cotidianos permitieron el diálogo, y fue allí donde emergieron poco a poco narrativas sobre sus experiencias de viaje en el desplazamiento. En mi trabajo de campo hablé con varias mujeres del barrio en situación de desplazamiento, pero sólo dos terminaron siendo parte de ésta investigación a profundidad. Una, Romelia, me contó su historia desde el principio de su desplazamiento -incluso desde antes- intentando trazar un hilo conductor, una cronología. Por su parte Lucrecia me contó su historia en fragmentos, en diferentes temporalidades y ordenes.

Según Ochs y Capps independientemente de la elaboración de las narraciones éstas siempre son

“intimaciones fragmentadas de la experiencia (...) toda narración provee narradores y oyentes con una oportunidad para fragmentar entendimientos propios. Cada narración de una narrativa situada en tiempo y espacio compromete únicamente facetas de un narrador u oyente, éste evoca únicamente ciertas memorias, asuntos y expectativas. En este sentido, las narrativas son aprehendidas por yos parciales (parcial selves), y las narrativas aprehendidas acceden solamente a fragmentos de la experiencia” (Ochs y Capps, 1996: 22-23, traducción mía).

Parte del interés de éste trabajo, como se mencionó antes, radica en mostrar que la centralidad de la *trayectoria* no es el evento, Por su puesto es constituyente de ésta pero, la trayectoria hace referencia a unos procesos de transición objetiva y subjetiva de los individuos. Por esta razón, en mi trabajo de campo, la alusión al

evento violento no siempre fue explícita. De hecho, una de las formas en las que presentaba mi proyecto de investigación a estas mujeres era diciéndoles que mi interés era ver cómo ellas habían llegado al barrio, cómo había sido ese proceso. Y que de esta manera, yo no estaba buscando que me contaran qué eventos (o en el lenguaje institucional “Hechos Victimizantes”) las había hecho víctimas.

Debido a que mi interés era por las trayectorias, la segunda práctica de mi trabajo de campo consistió en pedir a las dos mujeres con las que realicé este proyecto, que hiciéramos unas caminatas por algún barrio que hubieran habitado antes de vivir en Siegüe. La respuesta fue similar a la de los talleres, no había tiempo. No obstante, Lucrecia me permitió hacerlo. A esta práctica en la que el encuentro cara a cara es móvil, donde las narraciones del *otro* se realizan en simultáneo con el caminar, Alejandro Castillejo la ha llamado: *memorialización peripatética*.

Esta acción fue parte de una experiencia que el autor tuvo en Ciudad del Cabo, la cual consistió en la realización de un recorrido con un excombatiente del Congreso Nacional Africano. Este no solo fue un recorrido por espacios geográficos, sino también históricos de la lucha anti-apartheid. En él, Mandla, el miembro del CNA, daba testimonio de esos hechos que fueron cruciales en la lucha y de los que él hizo parte. Con base en ello, Castillejo argumenta que en “*la memorialización peripatética*” la palabra, hecha corpórea en el ejercicio de caminar, deambular y re-habitar los espacios familiares, se convierte, al mismo tiempo, en un espacio pedagógico en la medida en que se concibe el encuentro con el otro como un horizonte de posibilidades, como un encuentro pedagógico (Castillejo; 2009: 261).

Adicionalmente, los recorridos que pude realizar con ella me permitieron observar que, como lo plantea Castillejo hay una “lectura retrospectiva del pasado que moldea el presente [y a su vez] un presente que moldea las lecturas del pasado” (Castillejo, 2009: 262). Estos *itinerarios*, como él los llama, que articulan el

pasado con el presente, tienen que ver con la temporalidad de las experiencias que se narran, ya que éstas vinculan versiones fragmentadas del quien narra. En palabras de Ochs y Capps, de “un yo que siente y actúa en el pasado, un yo que siente y actúa en el presente y un anticipado o hipotético yo que es proyectado a sentir y a actuar en un momento que todavía no ha llegado” (1996: 29).

Otro acercamiento a las *trayectorias* fue desde los andares de su cotidianidad. Esas otras prácticas sobre el espacio que permiten apropiarlo. En este sentido, éstas ya no hacen referencia a la memoria de unas trayectorias de personas específicas, sino al conjunto de acciones colectivas que actualmente los habitantes del barrio, entre ellos mujeres desplazadas, realizan para convertirse en ciudadanos. Para observar esas prácticas en el espacio mis acciones como investigadora estuvieron enfocadas en ver las estrategias que éstas personas realizan para legalizar Siegüe, que actualmente es pirata e ilegal. Allí realicé múltiples entrevistas a habitantes del barrio que lideran estas iniciativas, así como asistí a diferentes reuniones entre la alcaldía y los habitantes del barrio donde se discutió y se buscó conciliar sus puntos de vista. La tercera práctica como investigadora estuvo enfocada en la consulta de bibliografía que me permitiera articular mi trabajo de campo. Para esto consideré pertinente -y me aventuré a- construir una categoría que me permitiera entender los procesos de transitoriedad de estas personas: *La Trayectoria*.

Para concluir, quiero mencionar que desde los estudios de la modernidad, la antropología ha tenido una mirada enfocada en un tipo de movilidad diferente, una movilidad ubicada en un contexto de “globalidad e interrelación” (Uribe y Restrepo, 1997). No obstante, de esta perspectiva no sólo derivó un interés por ver la interconectividad cultural sino un replanteamiento del quehacer del antropólogo. Si bien como reflejo del interés por la transición y la interconectividad sobresalieron propuestas metodológicas como la etnografía multi-situada; lo interesante de esta corriente teórica, y el aporte que retomo para vincularlo a esta investigación, es la reconceptualización que hubo sobre el “campo” antropológico (Clifford: 1999).

Retomo este aporte, más que el epistemológico, puesto que “el "campo" allí dejó de ser una unidad estática, y pasó a ser entendido como un conjunto de relaciones. En este sentido, “el campo no es un lugar sino un conjunto de trayectorias que interconectan lugares, tiempos, personas y objetos (...) es el movimiento lo que permite, en últimas, captar los giros, texturas y perspectivas de los cuales se nutren los análisis antropológicos” (Jaramillo, 2013a: 15).

Este panorama del “campo antropológico” entra en diálogo con la mirada que aquí se propone hacer sobre el desplazamiento forzado, un desplazamiento móvil, e itinerante. Si se acoge la propuesta de esta tesis, donde el sujeto en situación de desplazamiento recorre una trayectoria, y parte de ese recorrido está mediado por las relaciones sociales; más que el barrio en sí mismo, son las prácticas en él y las relaciones que se forjan a lo largo del proceso de desplazamiento lo que constituyeron mi “campo” de esta investigación. Adicionalmente, partiendo de la base de que la investigación antropológica construye conocimiento con los otros, en el momento en el que, como investigadora, empecé a hacer parte de la vida de estos sujetos, se empezó a construir una relación atravesada por la vivencia, el recuerdo y la narración de una experiencia, así como por el deseo de entenderla. Por esta razón, las narrativas que de allí emergieron son el resultado de la acción de estas mujeres de hablarme de sus historias, y de las acciones que por mi parte consistieron en escucharlas y plasmarlas aquí.

## **Capítulo 2**

### **Vivir la Transitoriedad**

#### **2.1- Huir del conflicto**

A continuación se presentan fragmentos de las historias de cómo empezó el desplazamiento de Romelia y Lucrecia. En ellas se hará visible que la expansión de las redes de dominio espacial del territorio por parte de los actores armados, limitaba la movilidad de estas mujeres y de sus familias. Adicionalmente, se mostrará que el control de los espacios puede llegar hasta el hogar, y que una vez limitadas de toda movilidad, las mujeres y sus familias deben moverse para volver a adquirir el poder de definir su espacio social.

##### **2.1.1- Romelia**

“Yo soy de un pueblito del Valle, pero cuando nos casamos con mi esposo nos fuimos a vivir juntos a una finca que él había heredado de un familiar y que quedaba en Risaralda (...). Cerquita de la finca vivía el padrino de mi esposo, un tío de él por parte del papá. Resulta que a él lo vacunaba la guerrilla y un día él se reveló, dejó de pagarles. Cuatro hijos de él murieron, pero el primero [el mayor] vio quién mató al papá, pobrecito. Después de matarle los hijos y de matarlo a él, empezaron a amenazar al resto de la familia. Mi hija menor, Claudia, tenía en esas dos mesecitos y mi esposo tuvo que volarse. Una cuñada mía me dijo “Vaya a buscarlo y yo me quedo con los niños”. Y así fue, me devolví para el Valle, pero a otro pueblo y allá empecé a buscar un trabajo en una casa de familia”.

- Natalia: ¿por qué para el Valle, él le había dicho que iba a ir allá?
- Romelia: “Porque él dio indicios, él se comunicó con la mamá y le contó, y entonces ahí fue cuando mi cuñada me dijo, vaya búsquelo.”

Después de la pregunta que le hice, Romelia no contó inmediatamente después cómo llegó al Valle, sino que retomó la historia en la finca de Risaralda:

“Nosotros teníamos cultivos de todo en la finca: de café, plátano, yuca, arracacha, frijol, maíz, y guayaba. Yo trabajaba en la finca mientras él trabajaba en otras fincas, y cada 8 días salíamos con la guayaba y la vendíamos por carretera”.

Aquí retomó la historia del encuentro con su esposo:

“Yo llegué al Valle otra vez y empecé a trabajar en otras fincas. A veces cocinaba, limpiaba, lo que saliera. Y de vez en cuando preguntaba si alguien conocía a mi esposo. Otras personas que trabajaban en la misma finca donde yo trabajaba me dijeron que lo conocían y así nos encontramos. Él mandó un carro conmigo para Risaralda para que yo me llevara a los niños al Valle y me dijo que vendiera esa finca por lo que fuera. Así hice y vendí esa finca por \$ 200.000 y una máquina de pedal. Luego llegué con los niños al Valle, ahí por el caminito que llevaba a la finca él nos estaba esperando. Ese fue mi primer desplazamiento”

- Natalia: ¿Cuántas veces se ha desplazado?

- Romelia: “Dos veces...” [Hubo un silencio corto] “Bueno, después de trabajar varios meses en el Valle compramos una finquita en otro pueblito cercano, pero yo no sé mi marido qué negocio hizo y le salió un trabajo en Risaralda, y nos volvimos a trastear. Ahí vivimos en una finca muy bonita, alcanzamos a vivir siete años allá. Lo malo era que la guerrilla se la pasaba allá. Vivían prácticamente en la casa.

- Natalia: - ¿Cómo llegaron los de la guerrilla a la finca por primera vez?

- Romelia: “Ah pues como Pedro por su casa, llegaron y me dijeron “mi señora tenemos hambre, ¿será que usted no tiene algo de tomar o de comer?”, y pues ellos con el rifle al hombro, uno ni modo de decirles que no. Así se acostumbraron a ir, a veces iban a almorzar y se reunían en la casa, veían televisión. A mí me daba mucho miedo porque le decían a mi hija Carmela de 16 añitos que si no quería unirse, pero yo no la dejaba hablar, y les decía que la niña estaba estudiando en el colegio y que no podía dejar tirado el estudio. A mí me daba mucho miedo con mi niña, yo siempre le decía que se acordara de Sandra, una vecinita de 17 años que nosotros teníamos allá y la niña le dio por meterse a la guerrilla, y resulta que un día en un enfrentamiento una bala le cayó en la mano. Cómo no pudo volver a disparar, y sabía tantas cosas, la guerrilla la mató.



A mí no se me olvida que en el 99' llegaron 300 muchachos del ejército al pueblo. Mis hijos ese día se fueron a la escuela, pero cuando llegaron, allá estaba el ejército y devolvieron los niños a la casa. Uno de mis hijos, Luis [que entonces tenía 17 años], se había encontrado en la escuela con un amigo suyo que estaba prestando el servicio y lo habían mandado ahí a Risaralda. Cuando Luis llegó a la casa y me contó que se había encontrado con su amigo y que no tenían que comer... ¡Claro!, la guerrilla había cerrado las vías y no les dejó entrar comida al pueblo. Pasaron cinco días y esa gente sin comer. Uno que es criado en el campo y no mira a quién le da, sólo da. Yo pensaba, ¿cómo no le voy a dar a una gente que no ha comido en cinco días?, y si le doy a los unos ¿Por qué no le voy a dar a los otros? Me puse a hacer arepas, baldados de chocolate, y yo mandaba al niño con la comida a la escuela. Cuando acabé de hacer ese desayuno me puse a hacer almuerzo. Al rato llegó mi hijo a la casa con toda la comida y yo le dije ¿qué pasó? Me contó que el Mayor del ejército no le había querido recibir porque no quería meternos en problemas. Entonces yo le dije que no iba botar esa comida y lo volví a mandar con todo. Al final aceptaron pero dijeron que no iban a aceptar nada más. Yo estaba feliz calmando el hambre de esa gente. Yo sin saber que la guerrilla los había visto [con sus manos en los ojos, Romelia hizo un gesto de mirar a través de unos binoculares]. Esa comida fue la causa de mi segundo desplazamiento.

A los ocho días mi hijo mayor [Javier], madrugó como a las 4:00 de la mañana al trabajo. Caminando por la vereda que llegaba a la carretera, un hombre salió de unos árboles y lo llamó - Yo no supe nada de esto hasta dos días después- y entonces le dijo: "a ustedes los van a picar el 7 de Agosto a las 9:00 de la noche" – a mí no se me olvida esa fecha- y también le dijo que arrimara pa' tal parte que allá le había dejado un bulto de café para que lo vendiera y nos fuéramos, que me mandara saludos, que me tenía en estima.

Cuando Javier llegó ese día a la casa no dijo nada, él se hacía el que cantaba. Dijo que le prestara el equipo de sonido que el patrón se lo había pedido para empeñarlo, pero que no me preocupara que ese señor era de fiar. Yo le pasé el equipo y él se fue como si nada, él me tenía convencida de que todo estaba

normal. ¡Qué va! Él ya le había renunciado al patrón y se fue ese día a empeñar el equipo para tener algo de plata.

Al otro día [6 de Agosto] Javier nos despertó a las 4:00 de la mañana a todos y nos dijo que nos íbamos, que nos estaba esperando un camión en la carretera y que teníamos que irnos. Yo le pregunté qué pasaba y él me dijo que la noche anterior mi mamá lo había llamado y que me necesitaba, que le había pedido que nos fuéramos a vivir allá. Yo afanada por mi mamá no pregunté más y le hice caso. Él me dijo que me llevara a los niños. Eso fue un problema porque no querían irse, él tuvo que contarle a Luis qué era lo que pasaba porque él no quería irse. Cuando le contó no dijo más y me acompañó al camión y me ayudó a llevar los niños.

Dejamos todo, las bicicletas nuevas de los niños, la loza, los televisores, sólo llevamos por ahí la ropa. No empacamos casi nada. Salimos de la casa y Javier le dijo al señor del camión que se veían más adelante en la carretera, después me enteré que se había ido por el bulto de café. Más adelante se subió al camión con el bulto. Salimos por la carretera Chía - Risaralda, no se veía nada, todo estaba oscuro. Duramos todo el día en ese camión. A veces Javier salía del camión, iba y nos compraba algo de comer y el camión arrancaba otra vez. A eso de las 5:00 de la tarde llegamos a la casa de mi mamá. A ella Javier la había llamado el día anterior y nos recibió muy bien. Como a las 9:00 de la noche mi hijo se atacó a llorar y yo le dije: ¿qué pasó? y me dijo: “A estas horas nos estarían picando”.

## **2.1.2- Lucrecia**

Lucrecia es una mujer de 45 años que vivió en Tolima antes de desplazarse. Aunque había vivido su juventud en Ibagué, y con su primer esposo había vivido en una finca cerca a la ciudad. Después de cumplir sus 24 años se había ido a vivir a un municipio de Tolima, alejado de Ibagué, con su segundo esposo.

- Lucrecia: “Yo quedé embarazada “del chucho” cuando tenía 18 años y mi papá me obligó a casarme con él. Mi papá no quería que yo fuera señalada en la calle por tener hijos y no estar casada. Así que me casé (...) no tuve de otra”
- Natalia: ¿y cuántos años tenía “el cucho” cuando se casaron?

- Lucrecia: “Ese ya estaba viejo, tenía 50 años. Él tenía otra familia y otros hijos. Pero mi papá lo obligó a responder.
- Natalia: Y ¿cuántos hijos tuvo con él?”
- Lucrecia: Tuve a Manuel y a José [Actualmente tienen 26 y 24 años respectivamente]
- Natalia: ¿Y cómo conoció a Pedro?
- Lucrecia: Él llegó a trabajar a la finca del “cucho”, le ayudaba a cuidarla y a sacar los bultos de comida de cada cosecha. Un día “el cucho” llegó temprano a la finca y se dio cuenta que yo tenía cuenta con Pedro (...) Cuando nos vio me fue a pegar y Pedro no lo dejó, se pusieron a pelear. Entonces yo con mis niños cogimos nuestras cosas y me fui con Pedro.
- Natalia: ¿Para dónde se fueron?
- Nos fuimos a un pueblito del Tolima que quedaba bien lejos de Ibagué. Allá vivimos y trabajamos un tiempo en una finquita cosechando. Allá fue donde tuve a Ana [que ahora tiene 21 años], Myriam [de 15 años], Fernando [13 años], Yuri [de 9 años] y Camila [de 8 años].

En el 2009 Pedro consiguió un trabajo en un circo cuidando de los animales. Sus viajes eran extensos y Lucrecia quedaba en la casa a cargo del cuidado de sus hijos.

Pedro sacó un álbum de fotos de su pieza y me dijo: “venga le muestro algo bien bonito”. Abrió el álbum y sacó unas fotos de una bolsa. Ojeé el álbum y tenía fotos del matrimonio de Lucrecia y Pedro y unas del bautizo de Ana. No obstante, el interpuso en mi mirada las fotos que había sacado de la bolsa: - “Esa fue la época en la que yo trabajé en el circo”. En la primera foto estaba él junto con un tigre de bengala enjaulado. “Esos animales son muy nobles”. Pasó a la siguiente: - “ésta fue cuando estuvimos en Pasto”. En ella se veía la carpa del circo levantada sobre un parqueadero. Mientras las miraba y las pasaba le pregunté a Pedro: “¿Por qué renunció al Circo?”

-Pedro: Porque me tocaba viajar mucho, había veces en las que estaba tres, cuatro meses sin ver a mi familia, y eso fue un problema. Un día cuando volví de uno de los viajes me di cuenta que estaba descuidando mucho a Ana.

- Natalia: ¿Por qué lo dice?
- Pedro: Porque estaba muy emproblemada, por eso renuncié. (Fragmento del diario de campo, 31 de Marzo)

Tanto Lucrecia como Pedro evitaban hablar de algunos temas respecto de sus hijos. No siempre fue así. Lucrecia me contó muchos de los problemas que han tenido desde que están en Bogotá, pero de los que tuvieron en el Tolima, sé muy poco. Sólo fragmentos de historias que llegaron a mis oídos por la espontaneidad de sus hijas más pequeñas.

En otra oportunidad en la que no estaba Pedro en la casa y Lucrecia estaba en la cocina, Yuri y Camila sacaron de nuevo el álbum de fotos. Se sentaron junto a mí y me mostraron las fotos del matrimonio, las del bautizo, unas de sus hermanos. Mientras Lucrecia cocinaba ellas recordaban cosas de las fotos, como por ejemplo, Yuri que sacó una foto de ella, me la mostró y dijo: “esta soy yo cuando pequeña, mi mamá me dice que ahí me estaba comiendo el pan de Camila, que yo era muy envidiosa porque me comía todo y no le daba a mi hermana” (risas)

En una de las fotos que pasaron salía un bebé y Camila dijo: “ella es Ana, ese fue el día que la recogieron del basurero, ¿Cierto mami?”. Lucrecia permaneció en silencio, y Camila murmuró: “sí, ese fue el día”. Pasaron otras fotos, en una aparecía Fernando con otros niños. Camila dijo: Ese es Fernando en el Bienestar Familiar. (Fragmento del Diario de Campo, 20 de Abril)

Lucrecia nunca mencionó cómo había sido cuidar de sus siete hijos al tiempo. Porque aunque ella contaba con su esposo en lo económico, él no estaba presente en la cotidianidad de sus hijos, él estaba en la distancia.

Del desplazamiento Lucrecia me contó lo siguiente:

“Nosotros nos fuimos de allá porque unos guerrilleros me estaban amenazando con llevarse a las niñas [Ana y Myriam] para esos campamentos. La noche que nos fuimos esperamos como hasta las 11:00 de la noche, que estuviera bien oscuro. No

teníamos en qué irnos. Llegamos a la carretera con la esperanza de coger un bus o un camión que nos sacara de ahí. Como éramos nueve no era fácil que nos llevaran, caminamos por dos horas. Pasaron como tres camiones por ahí, pero no nos recogían. A veces paraban y decían: “No podemos cargar gente, va lleno”. Otros seguían derecho y no nos paraban. Finalmente, pasó un camioncito de esos que tiene estacas atrás, la persona que iba manejando dijo que nos podía dejar en Ibagué. Nos subimos. En la parte de atrás el señor llevaba papas, cebollas. Ahí nos acomodamos”

El viaje por camión hasta Ibagué duró dos horas y media. Una vez en Ibagué, el señor que los había llevado en el camión habló con un amigo de él que traía mercado hasta Bogotá. Les ofreció traerlos. Lucrecia, Pedro y sus hijos subieron al camión. El viaje fue silencioso, los niños durmieron mientras Lucrecia miraba hacia la carretera cómo se alejaban de Ibagué. Lucrecia dice que el viaje duró cuatro horas.

“Llegamos a Bogotá en la mañana. Pedro tenía amigos en Bogotá pero no sabía cómo contactarlos. No habíamos llevado nada, ni libretas, ni números de teléfono, nada. Los tres primeros días en Bogotá dormimos en la calle.”

### **2.1.3- Algunas Reflexiones:**

En el primer capítulo se mencionó que la forma en la que el desplazamiento ha sido abordado le da relevancia a los hechos violentos. Las políticas que el estado establece para asignar a alguien la calidad de *víctima* o de *desplazado* están mediadas por la narración de ese hecho victimizante. En el caso de estos dos primeros fragmentos de las historias de Romelia y Lucrecia, se buscó visibilizar que el desplazamiento sobrepasa el hecho violento. Las *trayectorias*, como he optado llamarlas aquí para que no se confundan con la noción de “desplazamiento” ya normalizada, involucran otros aspectos. Por un lado, un estado previo en el que estas mujeres pierden poco a poco su agencia en los lugares en los que viven. Pero por otro, una acción de abandono de ese espacio que, además de permitir a

estas mujeres huir del control de los grupos armados - materializados en las amenazas que vivieron- les permite tener de nuevo la posibilidad de crear un espacio social.

En estos dos primeros fragmentos también se pudo ver que Romelia y Lucrecia son dos mujeres que han tenido mudanzas a diferentes viviendas por razones personales, como sus matrimonios y sus trabajos, la experiencia de sus viajes que resultan de acciones violentas en su contra generan una noción de su espacio y de su movilidad diferente. Las amenazas, el miedo, los paisajes nocturnos, los silencios, el viaje de la familia en furgones, pasar la noche en las calles etc., todo ellos componen la carga de significado del desplazamiento forzoso. Allí las *trayectorias* se manifiestan en las prácticas que tienen como fin abandonar un lugar que era propio, pero donde ya no hay espacio para desenvolverse de manera autónoma.

Ambos casos muestran cómo las incursiones de grupos armados a espacios sociales, que van desde su pueblo hasta sus propias casas, limitan poco a poco las acciones de las mujeres en éstos. Que el grupo guerrillero pidiera a Romelia que cocinara para ellos, u hostigar e instigar a las hijas de Lucrecia a participar en los frentes de la guerrilla, son acciones que en el campo de sus relaciones sociales implicaron una subordinación de su papel como mujeres en el hogar. En primer lugar, y para el caso de Romelia esto implicó que otros decidieran que el trabajo en su finca debía reducirse al espacio doméstico de la cocina y que su aporte en términos de siembra y venta de alimentos no era relevante. En el caso de Lucrecia, su papel como madre de dos menores de edad fue pasado por alto, y su autoridad como miembro del hogar fue reducida. En su historia también se puede ver que el incremento de la movilidad de su esposo (viajes por todo el país en periodos de tiempo muy largos) determinó que su propia movilidad estuviera atada a la de sus hijos.

En ese sentido, en las páginas posteriores mostraré que estas mujeres a través del viaje (la acción de desplazarse) –además de huir del conflicto- buscaron trascender de un espacio controlado por actores armados, a uno en el que ellas pudieran volver a decidir cómo actuar en él. Así mismo, se verá como éstas trayectorias les permitieron cambiar sus roles en el hogar y ejercer acciones de empoderamiento que antes no hacían parte de sus vidas. Esta libertad por moverse tanto en su espacio de relaciones como en su espacio físico amerita la renuncia a una vida que se ha construido anteriormente, pero sobre la que ya no se tiene una agencia. De allí, que las moviidades posteriores -como por ejemplo los cambios de casa en los lugares de recepción-, no simbolicen un desarraigo. Todo lo contrario, muestran la forma en la que estas mujeres se aferran cada vez más a la esperanza de transformar un lugar en algo propio.

## **2.2- De Itinerarios y Prácticas en el Espacio.**

En el primer capítulo de este texto se propuso ver el desplazamiento no sólo como una experiencia derivada de la violencia, sino que va acompañada de un conjunto de transiciones. Dentro de esas transiciones está: un cambio en la forma en que las personas se conciben, una creación de nuevas relaciones sociales, los roles que pasan a desempeñar en sus hogares, así como los mecanismos que utilizan para apropiarse de lugares. A continuación se hablará de estos cuatro aspectos a través de otros fragmentos de las narrativas de Lucrecia y Romelia que emergieron en mi trabajo de campo.

### **2.2.1- Romelia**

- Romelia: “Mi mamá vivía sola en una casita que quedaba en Quindío. Ella pertenecía a una iglesia cristiana que le daba mercados mensuales. Como ella vivía sola y no tenía trabajo, la iglesia le mandaba sus cositas. Cuando yo llegué con mis hijos a su casa, la iglesia dejó de mandarle el mercado”
- Natalia: ¿por qué?

- Romelia: “Porque ya no vivía sola, llegaron sus nietos, llegué yo, y entonces de la iglesia le mandaron decir que como ya tenía quién respondiera por ella, le iban a dar a otra persona el mercado mensual. Mis hijos mayores empezaron a trabajar para tener algo de plata, porque mi esposo se había venido a Bogotá a trabajar en lo que le saliera y nos dejó allá donde mi mamá tirados.

Entonces, allá en Quindío Javier y Luis conocieron a un señor que trabajaba en construcción. El señor vivía en Bogotá, pero tenía una camioneta en la que viajaba a Quindío cada mes: se conseguía los negocios allá, buscaba muchachos que cobraran barato y él cobraba la plata cuando ya estaban listos los trabajos. Cada ocho días Javier cogía \$12.000 y me los daba, eso era lo de toda la semana. Entonces yo compraba Sal, un paquete de pasta, una Panela, Ricostilla y Cebolla. Ahí se iban los \$12.000. Todos los días comíamos lo mismo.

Mi hijito Juan, que por esa época tenía 13 añitos, veía que sus hermanos trabajaban, que sus hermanas iban a hacer oficio a otras casas, y que él era muy chiquito para trabajar. Entonces a veces se iba a robar la yuca de la casa de un vecino. Él llegaba con la yuca y yo lloraba porque no quería embarrarla, me sentía mala mamá porque nos comíamos las yucas, pero no quería que él pensara que eso estaba bien.

Un día mis hijos mayores ya no tenían plata porque el señor ese les pagaba incompleto, y era muy incumplido. Les alcanzó a deber casi dos años de trabajo a mis muchachos. Bueno, por esa época que no teníamos ya ni un peso, un día yo me puse a hacer el almuerzo y puse a hervir agua. En la casa ya no quedaba sal, ni Ricostilla, ni cebolla. Solo quedaba una bolsa de pasta y una panela. Yo que no me varo con nada, puse a hervir la pasta y aparte cogí esa panela y la volví como melcocha. Cuando llegaron todos a almorzar serví la pasta sin sal ni nada y encima le puse esa melcocha de la panela.

Se sentaron a comer y apenas les puse el plato en la mesa mi hijo Javier me dijo “¡MAMÁ! ¿QUÉ ES ESTO?” Yo le dije, lo único que pude hacer de almuerzo. Él cogió entonces el cubierto se echó el primer pedazo de pasta a la boca, lo pasó como pudo y tiró el plato de la mesa. Se levanto y dijo “ME MAMÉ DE ESTO, ME MAMÉ. VÁMONOS LUIS. YA NO AGUANTO MÁS”.



Pues los muchachos se fueron para donde el señor al que le trabajaba. Se lo encontraron tomando en una tienda. No les pagaba pero si se hartaba la plata. Javier le dijo: “Págueme ya todo lo que me debe o no respondo”. A mí me contó Luis que eso Javier lo amenazó con cuchillo y todo, le dijeron que si no le pagan lo mataban. Yo sé que mis hijos no son capaces de eso, pero Javier estaba muy bravo y quería que no le embolatara la plata.

El señor le dijo a Javier que no tenía la plata pero que le podía pagar de otra forma, si le servía el camión en forma de pago. Entonces Javier le dijo “A mí no me sirve esa lata (...) me lleva ya a mi casa, recogemos a mi mamá y a mis hermanos y nos lleva para su casa en Bogotá. Si no me va a pagar en plata pues me tendrá que mantener para pagarme lo que me debe”.

- Natalia: ¿y los trajo?
- Romelia: “Sí, así fue que llegamos acá. El señor nos trajo a su casa en Bosa Laureles y ahí vivimos un año larguito. Mientras, mis hijos buscaron trabajo y nos pudimos ir de ahí.

En 2001, cuando Romelia llegó a Bogotá se registró en la Red de Solidaridad Social (RSS)<sup>20</sup>. Ella se registró por los dos desplazamientos que tuvo: De Risaralda al Valle y del Valle a Bogotá. Bajo la perspectiva de Romelia la trayectoria entre el lugar de expulsión y el de recepción no sólo fue trazada la noche huyó del Valle con su familia. Su trayectoria de desplazamiento duró dos años, en los cuales, no sólo sus hijos se vieron afectados sino también su madre quien dejó de recibir los subsidios de la iglesia cristiana y pasó a vivir las mismas condiciones de hambre de su hija y sus nietos. De la misma manera, no sólo se registró ella cómo víctima de desplazamiento sino también registro a sus hijos y a su esposo.

- Natalia: ¿cómo fueron esos primeros días en Bogotá?

---

<sup>20</sup> Bolaños (2013) explica cómo a partir de la Ley 387 se crea la RSS como la entidad encargada de atender a la Población Desplazada y cómo con el Gobierno Álvaro Uribe ésta cambia su Nombre a Acción Social. Citando a Aparicio, Bolaños expone que esta transformación institucional responde a la necesidad de diferenciar a las personas que migraban dentro del territorio colombiano por causas violentas de aquellos que tenían motivaciones diferentes para desplazarse (por ejemplo desastres naturales) o que tenían otras condiciones en su desplazamiento como por ejemplo refugiados y emigrantes.

- Romelia: “Pues como yo no conocía el barrio y me perdía tan fácil, entonces lo que yo hacía era irme detrás del bus que pasaba cerca a donde yo vivía. Caminaba detrás de esos buses y me iba recogiendo tornillitos y cositas de lata que luego cambiaba por unas moneditas en las chatarrerías. Así conocí el barrio.
- Natalia – ¿Y se acuerda de la ruta del bus?
- Romelia – “¡Claro! La 135<sup>21</sup>.

En otra ocasión Romelia también comentó que del primer dinero que le llegó del Estado compró un carrito de frituras. Con este carrito empezó a trabajar en las calles de Bogotá. Ya no solo emprendía caminatas detrás de los buses para conocer el sector de Bosa, sino que se iba detrás de los buses, con su carrito vendiendo plátanos, y aprovechaba y conocía otros sectores de Bogotá. Con frecuencia hacía un recorrido desde Bosa hasta Abastos y de allí se devolvía a su casa. Del dinero que ganaba, pudo comprar una máquina de coser. También aportaba económicamente para la comida, el arriendo, los servicios y demás. No obstante dejó de trabajar.

- Natalia: ¿Por qué dejó de trabajar?
- Romelia: Porque mi esposo se echó a la locha. Ya no quería trabajar, quería que yo lo mantuviera. Además me sacaba la platica que yo me ganaba y se la tomaba. Entonces dejé de trabajar.
- Natalia: ¿Y entonces qué hizo después para suplir sus gastos?
- Romelia: Yo le dije a él que trabajara en algo, que yo ya no podía trabajar, que estaba haciendo los papeles para lo del subsidio de vivienda y que me tocaba quedarme con mis nietos. Así que él cogió mi carrito de Frituras y lo vendió y se compró uno más grande. Pero fue un mal negocio. Ese otro carro era muy feo, viejo, pesado y nunca se le pudo poner a trabajar y esta arrumado.

Aunque Romelia sabía que su estadía en una casa ajena era esporádica, ella se encargó de conocer muy bien el espacio que habitaba. Además de emprender

---

<sup>21</sup> la 137 es una Ruta de buses de servicio público que va del barrio San José, ubicado en la localidad Rafael Uribe Uribe, hacia la localidad de Bosa.

caminatas hizo de éstas su fuente de subsistencia económica. Por un lado, tomar y vender objetos dejados en las carreteras por automóviles, bicicletas, o en general, por otras personas que se mueven en la ciudad fue una forma de transformar su propio caminar. Es decir, la movilidad de otros y sus rastros (tuercas, alambres, etc.) abrían un camino a su paso. Por otro lado, su ambulante como economía informal demuestra una transformación de su parte al espacio público. Esto además generó un cambio en su espacio social, convertir las caminatas por la calle en una fuente de ingresos económicos, la había llevado a asumir la manutención de su esposo.

A pesar de dejar a un lado su trabajo, era cierto que Romelia estaba ocupada en los trámites de exigencia de sus derechos. Romelia cuenta que cuando ella registró como víctima de desplazamiento, ella registró a sus hijos también. Éste registro permitía que sus niños pudieran estudiar gratuitamente en cualquier Colegio Público de Bogotá. Romelia cuenta que después de una semana de empezar a asistir a un colegio público en Bogotá, el rector había mandado una nota manifestando que si no se pagaban las matrículas de sus hijos (Juan y Claudia), el colegio iba a tener que ceder el cupo a otras personas. Romelia respondió al comunicado diciendo que ella y su familia eran víctimas del desplazamiento y no le podía pedir que pagara una matrícula para que sus hijos tuvieran derecho a estudiar. Una semana después del comunicado, su hijo Juan llamó a Romelia llorando desde el colegio. Le dijo que no lo habían dejado entrar al salón de clase y tampoco a Claudia. Romelia tomó los papeles que la certificaban como persona en desplazamiento y fue al colegio a hacer el reclamo. El rector del plantel la atendió diciéndole que ella no aparecía registrada en la oficina de Acción Social.

Romelia fue entonces a las oficinas de Acción Social donde se había registrado como desplazada. Allí le dijeron que lo que pasaba era que ella estaba inscrita en el programa de retorno a su tierra. Romelia muy molesta, le dijo al funcionario que ella no tenía la más mínima intención de volver a un lugar donde la querían

asesinar y que debían corregir el error para que sus hijos pudieran entrar a estudiar:

Romelia: “el señor me decía: pero señora, lo que queremos es devolverle lo que perdió. Y yo le dije: A mí no venga con esos cuentos ¿usted cree que yo soy de Bojayá?<sup>22</sup> A mí no me van a devolver ¿Quién dice que yo me quiero devolver? ¿Para qué me maten? (...). El señor me decía que él no podía hacer ese cambio así no más. Entonces yo le dije: usted podrá tener corbata, pero yo tengo zapatos rotos, yo soy la desplazada, usted es un empleado del gobierno ¿Quién va a ganar?”

Estos primeros pasos en la trayectoria de Romelia representaron una transformación en la forma de concebirse y de actuar en su espacio Social. Sus acciones de empoderamiento en el espacio pasan por un reconocimiento de sus derechos. Concebirse a sí misma como desplazada entonces no fue para Romelia atenerse la idea de reparación que el Estado quería imponerle. Aparicio (2005) citando a Sørensen mencionaba que “en las políticas públicas globales es común concebir al desplazamiento como un fenómeno temporal, y a la población desplazada con una predisposición natural al retorno (...) tales maneras de pensar el desplazado y el desplazamiento han legitimado y autorizado formas particulares de intervención” (pp.141).

La reacción de Romelia frente al funcionario cuestiona la perspectiva que ve al desplazado cómo agente pasivo que se atiene a las “ayudas” que le proporciona el estado. No obstante, estas no han sido sus únicas acciones.

En medio de los trámites de desplazamiento, Romelia conoció a Plinio, un hombre que tenía una hija desaparecida, y que a raíz de éste hecho había organizado a un grupo de personas deslazadas para exigir al Estado el cumplimiento de sus

---

<sup>22</sup> Romelia hacía referencia a las 768 personas que en regresaron a Bojayá el 1 de Septiembre de 2002, después de que el 2 de mayo un combate entre guerrilleros y paramilitares dejara 119 civiles muertos. En total, para entonces se había contabilizado que producto de la masacre 2000 personas se habían desplazado (BBC, 2002). La duda que expresó Romelia frente a las garantías de este retorno están fundamentadas en que 1232 personas no retornaron, éstas representan más del 60%.

derechos. Aunque esta organización no está constituida bajo un eslogan institucional, y es más una organización de personas que en medio de las oficinas y los trámites se fueron conociendo como sujetos que tenían en común historias de violencia, han participado de forma grupal en diferentes quejas y trámites frente al estado. Plinio, su líder, se ha encargado de estar al tanto de cuándo deben llenarse formularios para aplicar a subsidios, quiénes ofrecen apoyo económico al Estado para asistir a las víctimas, cuántas personas aplican a éstos programas, cuánto dinero le corresponde a cada una, cuánto finalmente entregan, etc. En una ocasión Romelia acotó una frase que había dicho Plinio en una de sus reuniones:

- Romelia: así como dijo Plinio: “Es que así ustedes estén sentados en la plata, el estado les debe lo que es de ustedes”

Una de las razones por las que Romelia no pudo asistir a mi idea de talleres de memoria se debía a que cada ocho días se reunía con Plinio y con el grupo. En ocasiones, Plinio llevaba formularios, les contaba sobre nuevos programas de reparación, etc. Una de las acciones que emprendieron y la que más le interesaba a Romelia consistía en el reclamo de unos dineros para subsidiar vivienda que una ONG había girado a la alcaldía de Bogotá. Según Romelia, una congresista que estaba al tanto del giro había dicho a Plinio que a cada persona desplazada inscrita en ese programa le iban a dar \$3´000.000 para su casa. Romelia cuenta que Plinio les había informado que el monto que le correspondía a cada persona inscrita en este proyecto eran \$28´000.000, pero que había corrupción de por medio.

Esto dio pie para que Plinio, Romelia y el resto del grupo decidieran ir el 2 de Abril a la plaza de Bolívar a realizar una marcha por el derecho a recibir los \$28´000.000 de la ayuda internacional. No obstante, la marcha se aplazó una semana. Finalmente asistieron el 8 de Abril a la Plaza de Bolívar y se quedaron allí tres días. Esto llevó a que su marcha coincidiera con la Marcha por la Paz del 9 de Abril. Para Romelia y su grupo, además de representar la marcha del 9 de abril una

protesta a la violencia que ellos mismos habían vivido, era una protesta al estado por no reconocer sus derechos.

No obstante, después de la reunión de millones de personas en la plaza de Bolívar. El 10 de Abril, quedaron las mismas personas que habían ido el día lunes. Finalmente la congresista accedió a hablar con ellos, y les dijo que cada uno de ellos tendría derecho a \$10'000.000 para sus viviendas. Tiempo después Romelia me contó que la protesta había resultado bien. La congresista había llevado a todos los inscritos en el programa de subsidio a un proyecto de casas en Bogotá. Les aseguró que el subsidio de vivienda de cada uno iba a estar destinado a cada una de esas casas. Además de esto, Romelia se aseguró de inscribir a todos sus hijos en el subsidio. Aunque ellos no asistían a las reuniones, no la acompañaban a las marchas, ella quería asegurarles a todos ellos una vivienda en Bogotá.

A pesar de que Romelia vive en Siegüe, todas sus acciones de reivindicación política tienen lugar en Bogotá. De las múltiples reuniones a las que asistí en el barrio para la legalización, Romelia no asistió a ninguna. La razón es casi evidente, para Romelia la transición de su desplazamiento no ha terminado. Su proyecto está enfocado en tener una casa propia en Bogotá y que sus hijos vivan cerca de ella. En una oportunidad me pidió que le leyera una carta que le había enviado El Departamento para la Prosperidad Social. El documento era una confirmación de documentos que recibió el Estado. Estos documentos correspondían a los formularios a través de los cuales estaba aplicando para el subsidio de vivienda. En él me llamó la atención la dirección. Me fijé en esto porque en Siegüe no hay direcciones.

-Natalia: ¿Este documento le llegó a aquí?, ¿hasta su casa?

-Romelia: No, llegó a Bosa. Lo que pasa es que si yo llego a decir que ahora vivo en Soacha, me mandan todos los papeles de desplazamiento para la UAO de Soacha, y me toca volver a hacer filas, y que vengan y me visiten los de RED

unidos, y que pongan un poco de trabas por todo. No, yo llegué desplazada a Bogotá, y por eso sigo haciendo mis papeles allá y quiero sacar mi casa allá.<sup>23</sup>

- Natalia: ¿y qué piensa hacer con esta casa cuando le salga su casa en Bogotá?

- Romelia: ah yo no sé, mi hijo Javier nos compró este Solar. Yo estimo mucho esta casa por eso. Cuando él compró aquí veníamos los fines de semana con Luis y el papá y entre todos fuimos levantando la casa. No sé.

### **2.2.2- Fragmentos de Delma:**

Delma es una mujer que se desplazó del Putumayo a Bogotá. Aunque dentro de sus narraciones evitó hacer referencia a cómo había sido la trayectoria de dicho departamento a la capital, sí narró parte de sus trayectorias dentro de Bogotá:

- Delma: “Nosotros [(ella y sus hijos)] llegamos a Bosa Brasil porque mi hermano ya vivía allá. Cómo yo allá en el Putumayo yo estudié para ser enfermera, yo cogía un bus ahí en Bosa y me iba a buscar a las droguerías trabajo. Como yo no terminé mi estudio eso era muy difícil que a uno lo llamaran para trabajar. Entonces me puse a trabajar haciendo oficio, cocinando donde me saliera. Nosotros vivíamos en una casa lejos de donde pasaba el bus, para poder llegar debíamos pasar por un potrero. Una tarde, ya estaba oscuro, ya eran como las 6:00 de la tarde, un ñero de esos que meten vicio me atracó. Me pidió plata, pero pues yo no tenía un peso, si yo andaba no más con lo del bus. Como no le di plata el ñero quiso abusar de mí, pero no pudo. Pero lo peor era que vivía cerca de la casa. Por eso yo ya no salí más de mi casa, dejé de trabajar, no sabía en qué momento ese señor iba a querer violarme.”
- Natalia: “Usted me dijo que él quiso violarla, pero no pudo ¿Quién lo impidió?”
- Delma: “Que se dio cuenta que yo estaba enferma”

---

<sup>23</sup> Al respecto en la conferencia “Comunidades de Base” llevada a cabo por Julieta Lemaitre, uno de los investigadores del proyecto planteaba que existía una paradoja en estos mecanismos de intervención del estado, puesto que si bien el desplazado es la viva expresión de la des-territorialidad, las políticas reproducen modelos territoriales. Como por ejemplo: Las mesas de participación: municipal/departamental /nacional.

- Natalia: “¿Cómo se dio cuenta que estaba enferma?, ¿de qué estaba enferma?”
- Delma: (susurrando) “Estaba menstruando”.
- Natalia: ah, ya entiendo. Y ¿cómo hacía para salir de su casa cuando necesitaba hacer diligencias?
- Delma: No le digo que no volví a salir. Mi hermano me dejaba encerrada con mis hijos. Después de eso él fue el que vino por acá a Siegüe y buscó para que yo me pudiera ir de Bosa.
- Natalia: ¿y cómo fue llegar a Siegüe?
- Delma: No, nosotros no llegamos a Siegüe después de vivir en Bosa. Vivimos por aquí en [otro barrio de Soacha cercano a Siegüe]. Eso fue duro porque como yo no volví a trabajar, no teníamos plata para los buses de aquí para allá.
- Natalia: ¿y entonces cómo hizo para traer sus cosas, las dejó allá?
- Delma: Mi hermano y mis hijos mayores las trajeron en carretilla, como en 4 viajes.
- Natalia: ¿De Bosa hasta Soacha?
- Delma: Sí, en el primer viaje yo me vine con ellos y me quedé en la casa organizando las cosas: la ropa, los pocillos, las cobijas. Los otros tres viajes lo hicieron ellos y se turnaban la carretilla.

De esta breve narración quise mostrar que las prácticas sobre el espacio no necesariamente involucran una apropiación de éste. En esta historia que narró Delma es visible cómo el espacio está construido con base en unas relaciones de género. Al respecto, Doreen Massey explicaba que “la limitación de la movilidad de la mujer, en términos de identidad y de espacio, ha sido en algunos contextos culturales un significado crucial de subordinación” (Massey, 2001: 179). En esta narración es claro cómo esta experiencia no sólo confinó a Delma al espacio doméstico en la casa, sino que también la alejó de las acciones que permitían generar ingresos económicos y empoderar su rol en el hogar.



### 2.2.2.1- Memorialización peripatética: Caminar con Lucrecia<sup>24</sup>

Durante la semana que comprendió del 7 al 10 de junio había hablado con Lucrecia de la posibilidad de realizar un recorrido por los barrios por los que ella había vivido cuando se había desplazado. Mi propuesta era empezar por el barrio de Bogotá al que había llegado: El Lucero. Ante la propuesta ella manifestó no recordar mucho cómo llegar ¿la razón? ella había llegado a Bogotá por una vía diferente a la que había usado para salir de Bogotá hacia Soacha. Por sugerencia de ella el recorrido se hizo por el barrio El Cántaro, al que era posible ir caminando desde Siegüe.

El día que llegaron Lucrecia, su esposo y sus hijos a Bogotá, el camión en el que venían los dejó en el barrio El Lucero. Los tres primeros días vivieron en la calle, y durmieron en un parque. Las personas del sector en ocasiones les regalaban algo de comer. El cuarto día, un Señor que vivía en el barrio habló con Pedro y le dijo que él los iba a dejar dormir en un cuarto que él pagaba por noches.

Lucrecia cuenta que al día siguiente Pedro pudo contactarse con un amigo que vivía en Soacha<sup>25</sup>. Este hombre vivía en un barrio (también ilegal) donde estaban arrendando casas, y a través de él- quién les pagó un mes de arriendo-, Lucrecia y su familia pudieron conseguir un techo donde dormir. Desde entonces vivieron en El Cántaro<sup>26</sup> por tres meses (...) [posteriormente] Lucrecia y su familia se mudó de El Cántaro a Siegüe porque el arriendo era muy costoso. El traslado se dio porque Pedro en uno de los trabajos de albañilería que consiguió conoció el barrio. El

---

<sup>24</sup> El siguiente fragmento de la narrativa de Lucrecia está dividido en dos partes. La primera es un fragmento de la historia que fue narrada el 31 de Marzo en una conversación que tuvimos en su casa y que fue tomado de mis registros de diario de campo. La segunda, hace parte de la conversación que acompañó el recorrido que se realizó con ella el día 10 de Junio. La primera parte se ubicó aquí para trazar una continuidad en las historias.

<sup>25</sup> A pesar de que Lucrecia en había dicho que no tenían el teléfono de ningún conocido, al preguntarle cómo habían contactado al amigo de Pedro, dijo que lo habían podido contactar por teléfono. Aquí se retoma el argumento en el que Ochs y Capps (1996) defienden la idea de que más allá de la veracidad de las historias, las narrativas buscan mostrar cómo se narra la gente en diferentes versiones de sí mismo. Justamente un aspecto relevante de las narrativas es que buscan darle un hilo conductor a historias fragmentadas en la memoria.

<sup>26</sup> El barrio el Cántaro es también un nombre cambiado a otro barrio de Soacha. Opté por cambiar el nombre para no reducir las opciones del barrio al que Siegüe hace referencia.

mismo amigo que le había pagado un mes de arriendo de El Cántaro, le había pedido que le ayudara a construir una casa en Siegüe. Desde entonces a través del propietario de la casa construida, Pedro se comunicó con el vendedor del lote, quien le ofreció y vendió a Pedro el terreno en el que actualmente vive con su familia.<sup>27</sup>

Cuando emprendimos el recorrido por las calles del barrio pregunté a Lucrecia si tenía recuerdos de algunas de las calles por las que estábamos caminando: “No, por aquí no, todo esto se ve muy nuevo, a mi me parece que todo esto era potrero”. Caminamos por las calles de El Cántaro sin que Lucrecia recordara alguna calle. Constantemente decía que su esposo con seguridad recordaría el camino para llegar a la casa en la que había vivido.

- Natalia: ¿Y no había alguna panadería o un negocio cerca de la casa? porque de ser así pues preguntamos.
- Lucrecia: “Si había un cañito, pero no, no lo veo por ninguna parte. Es que todo eso está muy cambiado. Es que vea las casas, están muy bonitas. Las casas por donde yo vivía pues no eran así. Eso es porque este barrio ya lo legalizaron.”
- Natalia: ¿Cómo era su casa?
- Lucrecia: “De un piso, y no estaba hecha en concreto sino en otro material, y además tenía un canal en el que recogíamos el agua de la lluvia, así como en Siegüe.”

Debido a que el ejercicio peripatético permite articular la experiencia del pasado con los lugares recorridos, empecé por preguntar a Lucrecia por la forma en la que recordaba el barrio. Sin embargo, durante la narración no hubo alusión a un lugar que esta mujer reconociera como constitutivo de su memoria. En el intento por reconocer lugares de su pasado, ella no se sintió familiarizada con el espacio actual. En este sentido, podría decirse que las transformaciones del espacio urbano, borraron el rastro de lo que fueron trayectorias y experiencias particulares de ésta mujer.

---

<sup>27</sup> Es necesario mencionar que el vendedor del lote de Lucrecia y Pedro si era el propietario real del Lote.

No obstante Lucrecia siguió caminando y buscando referentes que le permitieran encontrar ese lugar que ella imaginaba. Finalmente después de una hora Lucrecia encontró el caño. Una vez ubicado, encontrar la casa fue sencillo. Cuando llegamos a la esquina desde la que podía observarse la casa en la que había vivido por tres meses, Lucrecia me dijo:

- Lucrecia: “¿Alcanza a ver esa tienda que está justo en frente de la casa?”
- Natalia: “Sí, donde hay unas señoras”
- Lucrecia: “una de ellas es la madrina de bautizo Yuri”

Unos minutos después fuimos hasta la tienda. La dueña reconoció inmediatamente a Lucrecia y le dijo: “¡Quiubo comadre!” Cuanto tiempo sin vernos. ¿Cómo están sus hijos? De ahí en adelante la conversación se concentró en recordar anécdotas del bautizo de Yuri, como la comida que habían preparado. Cuando terminó la conversación la madrina de Yuri le mandó unas galletas de regalo a su ahijada.

Este reencuentro entre dos mujeres que compartieron unas experiencias y que se reencontraron en un espacio que fue parte de las mismas, me permitió ver que en las trayectorias constituidas por lugares de paso, no necesariamente se crean relaciones sociales efímeras. De hecho, la creación de relaciones de parentesco en las trayectorias del desplazamiento permite ver que una de las formas de concebir un futuro en esos lugares (antes de abandonarlos) es creando relaciones familiares (sin necesidad de consanguinidad).

### **2.3- Llegar y formar (invadir) el barrio:**

Las trayectorias de las mujeres narradas anteriormente se entrelazan en un barrio de Soacha llamado Siegüe. En esta sección se resaltaré que las formas en que las mujeres buscan apropiarse de lugares están mediadas por las condiciones de éstos. Dado que este barrio mantiene una condición de ilegalidad, las decisiones

de estadía y transitoriedad de estas mujeres están ligadas a la forma en la que se relacionan con el espacio.

Para el caso de Romelia, éste barrio es un lugar de paso puesto que sus acciones de empoderamiento se enfocan en Bogotá. De allí que su acción sobre el barrio sea escasa. Mientras que para el caso de Lucrecia, aunque su predio no hace parte del conjunto de lotes que tienen problemas de piratería, ella hace parte activa de las reuniones en pro de su legalización. La participación de Lucrecia en las reuniones donde se concertan los problemas de servicios públicos, la legalización de predios, la intervención de instituciones, etc; es una respuesta a la forma en la que ella planea su vida en el barrio. A diferencia de Romelia, ésta mujer si planea que éste sea su último lugar de tránsito, y en esa medida participa de las acciones por legalizarlo.

Yi-Fu Tuan sostenía que la mayoría de los movimientos trazan una secuencia de lugares que se convierten en un camino complejo (Tuan,1977). En la medida en la que éstos lugares se practican diariamente, el propio camino adquiere “una densidad de significado y una estabilidad que son trazos característicos del lugar. Las pausas y el camino juntos constituyen un gran lugar: el “hogar” (Tuan, 1977: 182). No obstante, dentro de éste gran lugar hay otros lugares menores. De allí se deriva que los movimientos no cesen. Aún en un espacio específico como el barrio, se ejercen acciones que le dan significado a ese lugar practicado.

Para el caso concreto de esta investigación, Siegüe representa para las mujeres en situación de desplazamiento y su familia, su lugar de vivienda actual. Aunque Siegüe puede verse como una pausa en su trayectoria, éste no necesariamente es visto como su último paso en el desplazamiento. La incertidumbre sobre su estadía está mediada por un proceso de legalización que reúne dos posturas contradictorios pero que coexisten en el barrio: por un lado, al haber construido un barrio ilegal y de invasión, estas personas han sido demandadas y catalogadas como invasoras, lo que ha acarreado intentos de

desalojo en dos ocasiones. Por otro lado, no solo la explosión demográfica sino la llegada continua de nuevos habitantes, en su mayoría mujeres cabeza de familia, ha hecho que las instituciones humanitarias, sobre todo de tipo internacional, hayan intercedido ante las autoridades gubernamentales para reconsiderar su estatus de personas invasoras ilegales a víctimas.

Esta coyuntura, en la que son vistas desde las dos perspectivas (invasoras y víctimas), ha propiciado el emprendimiento de acciones cotidianas de su parte que ha buscado cambiar la forma en la que son concebidas tanto para el Estado como para los Soachunos. Parte de los discursos que componen estas nuevas formas de concebirse están atravesados por los derechos de las víctimas y su respectivo enfoque de género. Su apropiación ha constituido el eje fundamental en su exigencia de ser reconocidas como sujetos de derechos, lo que permitiría que fueran consideradas como ciudadanos.

En esta sección se hablará de cómo desde la cotidianidad, las personas que actualmente viven en Siegüe (entre ellas mujeres en situación de desplazamiento y sus familias), han emprendido acciones de empoderamiento en busca de unas garantías que le permitan mayor estabilidad. Para esto, primero se hará una caracterización breve del barrio y se mostrarán las tensiones que su condición de ilegalidad acarrea para sus habitantes. Posteriormente, se mostrará cómo los discursos de derechos y empoderamiento han reivindicado su estatus en medio de la ilegalidad.

### **2.3.- Siegüe**

Siegüe es un barrio de Soacha que se empezó a constituir desde hace 20 años bajo la sombra de la ilegalidad. El barrio está construido sin planificación alguna. El acceso de vehículos es limitado y dificultoso por la naturaleza del terreno (arenosa e inestable) y la falta de vías. Otro aspecto relevante de su construcción es la carencia de servicios básicos. La alcaldía ha suministrado agua a través de carro-

tanques.<sup>28</sup> Sin embargo, en administraciones municipales anteriores, este servicio fue suspendido temporalmente. Lo anteriormente descrito permite identificar las bajas condiciones de calidad de vida y las dificultades que esto genera.

Adicionalmente, este barrio es calificado como un barrio de invasión porque se basó en la ocupación de terrenos no utilizados sin el consentimiento de los propietarios; así como un barrio pirata, puesto que la venta de predios fue realizada por un urbanizador que no era el propietario (Dureau, Hoyos & Florez 1994). Aunque no es un barrio constituido completamente por desplazados internos, si tiene un porcentaje amplio de recepción de desplazados<sup>29</sup>. Una de las razones por las que no hay una cifra concreta es que este es un barrio que no tiene censos. En una de las reuniones que tuve en la Alcaldía de Soacha, una funcionaria me dijo: “Este barrio no tiene casi información (...), no hay Censos completos, no hay estudios, y hasta ahora se están empezando a aplicar políticas públicas” (Diario de Campo 30 de Enero).

Uno de los directores de juntas de acción comunal mencionaba en una entrevista que el barrio es un proyecto inacabado. Pese a que hay una población grande viviendo allí hace años, de los cuales se estima que el 40 % son desplazados, el barrio en este momento está pasando por un momento de planeación, en el que lleva cuatro años esperando ser reconocido como parte del perímetro urbano.

Líder de Acción comunal: “(...) estas tierras definitivamente fueron mal manejadas por personas que no eran verdaderamente sus propietarios. (...) vinieron los llamados tierreros, empezaron hacer loteo, loteo, loteo y llegamos nosotros a caer en esa trampa y adquirimos estas tierras. Por eso, nosotros dentro del proceso decimos que no somos invasores, nosotros somos propietarios de buena fe, porque nosotros le compramos a esa gente, con

---

<sup>28</sup> Este suministro es gratuito pero es de Agua no potable y se utiliza para actividades que no impliquen el consumo humano: bañarse, lavar la ropa, lavar la loza, etc. En cuanto al abastecimiento de agua potable, las juntas de acción comunal acordaron con la empresa de acueducto pagar a \$10.000 el m<sup>3</sup>.

<sup>29</sup> Como se mencionó anteriormente, hay un estimado de 800 familias desplazadas viviendo allí actualmente.

mentiras y engaños, pero les compramos. Los que hicieron la cuestión de invasión fueron ellos. (...) El primer [intento de] desalojo que hubo fue sentencia tras sentencia. (...) [Actualmente se lleva a cabo la] segunda instancia [del proceso donde] el tribunal ordenó el desalojo para devolver los predios (...), pero nunca se hizo porque [hubo] un acuerdo, y de ahí para acá es donde se empezó la mesa de legalización de [Siegüe] (...)"

- Natalia: ¿Siguen esperando a que se organice una mesa de negociación?
- Líder: "No, la mesa de negociación está, lo que pasa es que se creó un camino, y ese camino esta a una marcha muy lenta. (..) en este momento sentimos que esta parado este proceso porque el secretario de planeación ha estado como muy lento, no sale sino sin sentido a fijar fechas para la activación de la mesa, porque precisamente se han hecho, yo creo que, dos reuniones desde que esta el nuevo alcalde, pero no hemos avanzado".

En el barrio las opiniones respecto a la legalización están divididas. En parte porque uno de los vendedores ilegales de predios, vive en el sector. En mi experiencia en campo, he percibido que mencionar el nombre de este vendedor pirata genera temor entre los miembros de las organizaciones que avalan la legalización. Mientras que otra parte algunos miembros de la población que vive en Siegüe perciben a este hombre como el único que les tendió la mano cuando no había un techo donde dormir.

En una de las visitas de reconocimiento del barrio, en la que fui acompañada por una trabajadora social llamada Nubia que participaba en una ONG, tuve la oportunidad de conocer a Teresita, una mujer desplazada que describió cómo había llegado a Siegüe y adquirido su vivienda.

- Natalia: ¿Cómo llegó a Siegüe?
- Teresita: "Para llegar a Siegüe, no me van a creer, pero les voy a contar; para llegar a Siegüe yo me morí (...). Yo tenía podrida la matriz".

Nos contó que ella no comía nada, y que para entonces tenía un hijo de 12 años que con el que trabajaba vendiendo libros. Un día su hijo le dijo: “mamá, yo no quiero trabajar más con usted”. Teresita contaba que cuándo él le dijo eso, su matriz ya estaba muy mal, y escasamente podía caminar. Un día, no pudo resistir el dolor de su matriz, y empezó a salir mucha sangre de su cuerpo. La llevaron al hospital. Ella cuenta que sintió cuando la subieron a la camilla, pero que después de eso, sintió que su espíritu se salía de su cuerpo, que era una lucecita y le decía que ella ya no podía vivir más. Sin embargo, Teresita se decía a sí misma que no podía dejar a su hijo solo, y su espíritu fue volviendo a su cuerpo. Afortunadamente se recuperó, pero no tenía plata. Cómo su hijo no quiso trabajar más con ella y estaba tan enferma, se quedaron sin plata hasta para comer, y el arriendo no dio espera. Los dos tuvieron que irse con su hijo del lugar donde vivían.

- Teresita: “(...) en esas una amiga “negrita” me dijo que en Siegüe había lotes y me presentó a un señor llamado Carlos.

- Nubia: “¿Quién es Carlos?”

- Teresita: “Carlos es un señor que si a uno lo ve con hambre le da mercado, si a uno lo ve sin zapatos se los consigue; yo no tenía donde vivir y me dijo – deme esa botella de whisky. Así concreté el lotecito (...) yo tengo escritura de este lote, pero a mí me han amenazado porque esto es de otra gente.”

- Natalia: ¿quién la ha amenazado?

- Teresita: “Una gente que me ha dicho que a mí me quieren matar, pero que me tengo que ir de aquí, solo que yo no me he ido y no me han vuelto a decir nada, porque como yo ando solita”.

(...)

Cuando salimos de la casa de Teresita, Nubia me dijo que uno debía ser prudente con las personas. Yo le pregunté a qué se refería y me dijo que si recordaba cuando Teresita había hablado de Carlos el vendedor pirata. Le dije que sí. Nubia me contó que ella había aparentado no saber quién era, pero que él era uno de las tantas personas que estaba en contra de legalizar el barrio, puesto que su negocio era vender y revender predios que no le pertenecían y que pasaban por tierras de nadie. Al final me dijo: “Si uno es imprudente se clava el cuchillo” (esta



expresión la uso alrededor de 4 veces) (Fragmento de Diario de Campo de 11 de Febrero de 2013)

Estos sentimientos de agradecimiento y temor hacia vendedores piratas como Carlos es una de las razones por las que las personas que habitan Siegüe y específicamente los desplazados, tienen opiniones encontradas. En una de las entrevistas a otro de los presidentes de Juntas de Acción Comunal, el líder manifestó que hace 4 años otro vendedor pirata llamado Tulio estaba buscando agua subterránea para garantizar un servicio regular a Siegüe, porque para entonces el municipio no tenía en sus proyectos proveer el agua en este barrio. De allí surgieron las opiniones divididas respecto a si la ilegalidad era la mejor opción para el barrio.

Por un lado, se encuentra que parte del reconocimiento de estas personas como ciudadanos está mediado por el estatus legal que tienen en Soacha. De allí que el barrio se haya organizado en juntas de acción comunal y que hayan emprendido un proceso de legalización ante la Alcaldía. Hace cuatro años, para esta entidad, representante de acciones justas y de garante de derechos de sus ciudadanos, el panorama era claro: Los habitantes de Siegüe debían ser sentenciados y desalojados por habitar sin permiso en lotes que no les correspondían.

A esto se le suma que para entonces las administraciones no habían querido comprometerse con el abastecimiento de servicios públicos, para no dar a entender que promovía la estadía de las personas allí. Esto para los habitantes implicó un cambio de panorama. Aunque muchos de los habitantes hubieran comprado los lotes como Teresita, con botellas de whisky, asumieron que la venta de los lotes era legal. Fue así como hubo un cambio en el imaginario de los vendedores como Tulio y Carlos. Quienes pasaron de ser benefactores que daban viviendas a precios bajos, porque entendían las necesidades de las personas; a

ser enemigos que además de robar lo que se les había pagado, habían puesto a las personas en contra de la ley.

No obstante, acciones como las de Tulio por la búsqueda de agua han situado en un dilema a los habitantes de Siegüe. A pesar de querer ser reconocidos como dueños legítimos de los predios que habitan y como habitantes de Soacha, “el camino es más lento” por la vía institucional, como dijo uno de los líderes de las juntas de acción comunal. Mientras que las vías ilegales son más inmediatas, igual que las necesidades.

- Natalia: ¿Qué ha pasado con las personas que han hecho la venta de esos lotes y que tienen identificadas?
- Líder de Junta de acción comunal: “hasta una de esas personas estuvo en la cárcel, pero con la justicia de hoy en día por ahí anda, y sigue vendiendo, y salió y siguió haciendo lo mismo. Hay cantidad de gente loteando y vendiendo sin autorización”

### **2.3.2- Vulnerabilidad, victimización y desplazamiento: Los discursos legitimadores en medio de la ilegalidad**

Actualmente, pasados cuatro años después del primer intento de desalojo, los habitantes se han organizado en Juntas de acción comunal y han emprendido una campaña en pro de la legalización de Siegüe. Esta organización de Juntas ha tomado relevancia tras la asociación de éstas con diferentes organizaciones humanitarias que han llegado al barrio.

En el 2009 la presencia de la Alcaldía era sinónimo de desalojo para los habitantes del barrio. Sin embargo, organizaciones que van desde las Naciones Unidas hasta Fundaciones privadas iniciaron proyectos de “ayuda humanitaria” en Siegüe. Dentro de los proyectos humanitarios enfocados en las mujeres se crearon: un proyecto de huertas - que son financiadas por la FAO (Food and Agriculture Organization of the United Nations)-, las guarderías infantiles y los comedores

comunitarios en asociación con programas del PNUD. Desde mi perspectiva, el reconocimiento de las necesidades de esta población, por parte de instituciones como Naciones Unidas, ha contribuido a que los organismos municipales hayan empezado a mostrar interés en incluir dentro de sus acciones algunas actividades. Ante estos hechos, la comunidad vio la oportunidad de legitimar sus peticiones frente a la alcaldía.

Esto fue visible en la reunión celebrada a comienzos de año con la participación de la Alcaldía, ACNUR y PNUD, y se contó con la presencia de los representantes y un funcionario de la Presidencia de la República. El tema principal de cada intervención fue la firma del acuerdo:

(...) habló la representante del PNUD quien le dio las gracias al alcalde por comprometerse con la organización. Dijo que no habría sido posible si él no hubiera firmado y se hubiera hecho responsable por el proyecto. También dijo que recordaba por qué habían seguido trabajando y por qué habían decidido firmar el acuerdo: “varios miembros de las juntas y algunos habitantes llegaron a mi oficina y me dijeron que nosotros no podíamos dejar de ayudar a [Siegüe], que no podíamos irnos y dejarlos sin ayuda”.

(...) Posteriormente, habló el secretario de cooperación de la presidencia quién dijo que debía agradecer a las mujeres del sector, por permitir estos proyectos: “Yo soy un abanderado de los proyectos de género y estoy convencido de que las mujeres son las que realmente logran materializar los proyectos, desarrollarlos y gestionarlos”.

(...) Finalmente, habló la representante de ACUR, Terry Morel. Ella también le dio gracias al alcalde y le agradeció por asistir a la firma del documento, porque había visto muchos lugares donde los dirigentes no se tomaban la molestia de ir. También dio las gracias al secretario de cooperación enviado por la presidencia e hizo referencia a que, por supuesto, sin el compromiso del gobierno nacional esto tampoco podría consolidarse. Una de las cosas más importantes de las que dijo Terry Morel fue: “[estos proyectos permiten que las personas] dejen de tener el

nombre de desplazados y se sientan integrados.” (Fragmentos de diario de campo 30 de Enero)

En el acuerdo suscrito entre el Municipio y Naciones Unidas los compromisos fueron:

- 1- Realizar un estudio de suelos y vulnerabilidad sísmica que permitiera conocer las condiciones del terreno donde se encuentra construido Siegüe (en consideración a la inestabilidad del suelo).
- 2- Garantizar el acceso a servicios públicos.
- 3- Fortalecer instituciones que fomenten el liderazgo de las mujeres y que tengan un enfoque de género.
- 4- Formular el Plan de Atención al Desplazado (PAD).

En estos compromisos adquiridos por el acuerdo es visible que la existencia de población desplazada en el barrio es una de las razones por las que la legalización del barrio se pone en consideración para la Alcaldía. Esto no es ajeno para los habitantes del sector que no son desplazados ni víctimas, lo que ha llevado a la adaptación de otro tipo de lenguajes que legitimen de igual manera su derecho a que se legalicen sus predios:

- Natalia: ¿Cuántas personas desplazadas hay e Siegüe?
- Líder de acción comunal: Aproximadamente el 40% de los habitantes de Siegüe son desplazados, pero el 60% restante somos personas **vulnerables**. (Fragmento de diario de campo, 16 de Marzo de 2013- el subrayado es mío).

La gran tensión entre legalizar o no esta polarizada por dos perspectivas. La primera que considera que la legalización del barrio conllevaría a una resocialización de personas en situación de desplazamiento, puesto que estaría contribuyendo a que éstas no sean vistas como invasoras. Pero por otro, que en la medida que el barrio se legalice, se estén promoviendo de

forma indirecta la construcción de otros barrios como Siegüe. Esto ha llevado a que una forma de regular la invasión de terrenos sea a través de las reuniones del alcalde. En una de las reuniones que se llevó a cabo con habitantes, fundaciones y otros funcionarios de la alcaldía, Juan Carlos Nemocón dijo: “ustedes que son los que conocen el territorio no pueden dejar que otros lleguen (...) cuando llegan más personas, son menos recursos para ustedes” (Diario de campo 21 de Abril de 2013). Esta advertencia por parte del dirigente político del municipio muestra como hay un incentivo por transformar una dinámica espacial y convertirla en lo que el Geógrafo Ulrich Oslender denomina *re-territorialización*. Andrés García, citando al geógrafo, explica que las formas organizativas comunitarias y las acciones que los sujetos emprenden configuran estrategias particulares de sobrevivencia, de defensa de territorio y de formas de resistencia (García 2012: 73).

En una entrevista realizada a la directora de una fundación ubicada en Siegüe, ella me contó que hacía dos años un grupo de 10 familias desplazadas provenientes del Chocó habían llegado a Siegüe. No obstante, la estadía de estas familias no había durado más de un meses porque había surgido una riña entre habitantes antiguos y nuevos. Había sido tan grande la pelea entre las personas que vivían allí y las personas que arribaron a Siegüe que hubo muertos de por medio (los que murieron fueron personas que venían del Chocó). Las amenazas habían generado que las 10 familias se fueran de Siegüe. La directora de la fundación, contaba que una de esas mujeres Chocoanas aseguraba que no entendía por qué los amenazaban si muchas personas del barrio también eran desplazadas, según me contó la directora la única razón que encontraba esta mujer para entender la reacción de sus vecinos era racismo.

Así mismo, en la reunión mencionada anteriormente, una de las mujeres que estaba presente le dijo al alcalde:

“Yo tengo un hermano que vive en un predio que él compró, él tiene el comprobante de compraventa que le dieron por ese predio.<sup>30</sup> Pero hace unos días llegaron unos indígenas a sacarlo de ahí, con otros papeles de compraventa diciendo que ese predio era de ellos. Yo le quiero pedir a usted señor alcalde, que saque a esos indígenas de los predios de mi hermano; a mí no me da miedo denunciar, ni me dan miedo las amenazas”. (Fragmento del diario de campo de 21 de Abril de 2013)

En este sentido, podría decirse que la construcción del barrio y su proceso de legalización encarnan en sí mismos la forma en la que un espacio excluido -no solo por las normas y conocimientos ligados a su construcción, sino también por quienes excluyen a quienes los habitan (a quienes lo construyen)-, bajo un proceso de organización comunitaria, ha logrado encaminarse hacia un proceso de inclusión legal en el municipio. Sin olvidar que también las personas han logrado legitimarse como *poseedores* de predios, en un lugar donde antes eran unos invasores de predios.

No obstante, de allí emerge una paradoja, la integración a las dinámicas del municipio lleva a que personas que han compartido una experiencia de desplazamiento -que en principio serían como los *cuerpos cívicos* que plantea Sennet-, entren en una lucha antagónica por los territorios de Siegüe. Si se relacionan los tres eventos: el incentivo de *re-territorialización*-en términos de Oslender-, la expulsión de los afrocolombianos y la petición de expulsión de los indígenas; se puede ver que el espacio se puede entender, en términos de Lefebvre, como un campo de tensiones entre fuerzas y sujetos por su uso, apropiación y dominio (García 2012, 76).

---

<sup>30</sup> Estos documentos no fueron necesariamente realizados con autorización de los dueños de los predios, sin embargo califican como documentos legales. En este caso, lo que legitima que la el hermano de la mujer tenga derecho sobre el predio y los indígenas no, es el proceso de legalización del barrio que desde el año 2009 ha entablado una negociación, entre propietarios y habitantes “poseedores” (termino acotado por el Secretario de Planeación del municipio, Orlando Ramírez), en el que la alcaldía está mediando porque las dos partes lleguen a un acuerdo.

## Capítulo 3

### Hacia un proyecto de vida

#### 3.1- Trayectorias y la noción de proyecto:

- *Ahora no tengo ganas de recordar nada.*
- *Yo no le he dicho que recuerde sino que cuente.*
- *Es que todo cuento está hecho de recuerdos.*
- *¿y los cuentos que hablan del mañana?*
- *Creo que están hechos con la memoria del pasado mañana.*

(Diálogo entre Dalia y Zazir)

Jairo Aníbal Niño, 1983

En este texto se ha argumentado que la experiencia del desplazamiento implica tanto un desprendimiento con el espacio (físico y social), como una fractura en las temporalidades de los sujetos que lo viven. Una vez las personas salen de sus lugares de origen de forma intempestiva, su presente deja de ser una certeza y el futuro planeado con anterioridad se desdibuja, puesto que sus nociones de futuro en medio de la huída están asociadas a la inmediatez de la supervivencia. En lo que respecta a las *trayectorias*, debido a que éstas son vistas en relación a la búsqueda de un espacio que se pueda apropiar, las nociones de temporalidad cambian. Aquí se ha sostenido que en la medida que las personas transitan, sus memorias del pasado empiezan a cruzarse con las experiencias del presente y las nociones de futuro.

Por un lado, las personas en medio de su trasegar “actualizan un pasado para imaginar un futuro” (Castillejo, 2009: 28), en otras palabras, idealizan su pasado no violento y lo convierten en un referente de la vida que buscan construir. En este sentido, ideas como: ciudadanía, derechos, inclusión; empiezan a ser parte de esa búsqueda por un lugar en el cual desarrollar un proyecto a futuro.

Por otro lado, su presente despliega a su paso una secuencia de lugares en los que se pueden ejercer acciones enfocadas al futuro. En contraste con la idea anterior, si un lugar en el que el sujeto decide permanecer tiene inscritas condiciones de exclusión, violencia, hambre, pobreza, etc.; el sujeto puede emprender proyectos que vayan desde permanecer en él y transformarlo, o continuar su viaje en la búsqueda de otro lugar para apropiar. Para el caso de esta investigación, estos entrecruzamientos de temporalidades fueron visibles en los proyectos que identifiqué en Romelia, Lucrecia y los demás habitantes del barrio.

Para el caso de Romelia, pude identificar que uno de sus proyectos de futuro es vivir en Bogotá, en un barrio legal y en una casa propia comprada con el dinero que en la actualidad le exige al gobierno. Adicionalmente, en su proyecto está presente su familia, puesto que para cada uno de sus hijos, ella está adelantando el mismo trámite de vivienda, en el mismo conjunto de casas. Esta investigación además mostró que el contexto donde emergió esta idea de futuro es Siegüe: un barrio ilegal, que no está ubicado en Bogotá y en el que tiene un solar alejado de las viviendas de sus hijos. Ahora, en relación a lo expuesto en la introducción de esta sección, Romelia con base en su presente ha hecho de Siegüe un lugar de paso en su trayectoria. Y su proyecto de futuro está centrado en establecerse definitivamente en Bogotá.

En lo que respecta a Lucrecia, ella me permitió conocer un proyecto a futuro que involucra dos aspectos: uno económico y otro familiar. El primero de ellos está asociado a un programa del Departamento para la Prosperidad Social (DPS) que asociado con el SENA capacita mujeres para que creen un proyecto de generación de ingresos.<sup>31</sup> En este proyecto se capacita a las mujeres en la construcción de un negocio pequeño, y una vez terminado el curso de capacitación se les entrega un monto para empezar el negocio planteado.

---

<sup>31</sup> Para ampliar la información sobre este programa gubernamental consultar el Informe de Rendición de Cuentas: Sector de la Inclusión Social y la Reconciliación (DPS; 2012: 16)



(...) Lucrecia me pidió ayuda con el diligenciamiento de una cartilla que le había proporcionado un profesor del SENA. La cartilla era un conjunto de hojas en las que se describía paso a paso cómo crear una pequeña empresa. Dentro del formato se encontraban espacios en blanco donde se debía llenar información como: Nombre de la empresa, producto a vender, monto de la inversión, número de artículos a vender, valor de la materia prima, ganancias por producto, ventajas frente a la competencia, etc. Lucrecia mencionó que su idea de negocio era la venta de mazamorra dulce.

- Natalia: [yo leí en la cartilla] ¿Cómo se llama el negocio?
- Lucrecia: Mazamorra el Paisa [empezó a escribir].
- Natalia: ¿y quién es el paisa? ¿su esposo?
- Lucrecia: No, [risas] es que como es mazamorra Paisa pues para que la gente piense que la hizo un paisa.
- Natalia: ¿Y quién la va a cocinar?
- Lucrecia: Yo la voy a cocinar, yo aprendí a hacer mazamorra desde chiquita, mi mamá me enseñó.

(...)

Mientras ella diligenciaba el formato, yo la ayudé a hacer cálculos de cuánto dinero necesitaba para comprar el maíz, el queso, la leche, el bicarbonato y la harina. Así como le ayude a proyectar ganancias a un mes. Cuando llegamos a la parte que decía lugar de venta, Lucrecia me contó que había hablado con su esposo de la construcción de un local dentro de la casa y de la compra de un triciclo para poder vender en diferentes sectores del barrio. (Fragmento Diario de Campo, 7 de junio).

En este proyecto económico de Lucrecia se puede observar que nuevamente hay temporalidades en diálogo. Una memoria del pasado (aprender a hacer mazamorra desde pequeña) que le permite imaginar un plan a futuro (crear un negocio de mazamorra). Por otro lado, se puede ver que el escenario donde emerge este proyecto involucra un discurso institucional, con enfoque de género; pero esto no implica que Lucrecia se conciba como *objeto receptor de ayuda*. De hecho, su agencia es visible en cuanto ella ve en sus conocimientos una oportunidad para generar ingresos para sí misma y para su familia.

El segundo aspecto del proyecto de vida de Lucrecia involucra sus relaciones familiares, específicamente su rol como madre-abuela. Una semana antes de terminar mi trabajo de campo, nació la nieta de Lucrecia: Marcia, y aunque ella la esperaba para el mes de octubre, en el momento en que nació se planteó como propósito criar a su nieta. Esta decisión en su proyecto de vida estuvo enmarcada en un evento casi antagónico: su hija Myriam había sido recluida en un reformatorio de menores la misma semana.

Parte de la decisión de Lucrecia por criar a su nieta proviene del hecho de pensar que sus ocupaciones con los trámites (el registro como desplazados, los trabajos para conseguir sustento económico de su familia y su participación en las reuniones del barrio) han llevado indirectamente a una fractura en el hogar. En su historia de vida su hijo mayor ha vivido en la calle como consecuencia de una adicción a las drogas. Así mismo su hija Ana fue recluida en un reformatorio por ser cómplice de un homicidio. Y actualmente, su hija Myriam está en otro reformatorio. Desde mi perspectiva, estos eventos en la vida de sus hijos, fueron evaluados desde el presente por Lucrecia. Y en ese sentido, ella decidió que su proyecto de vida estuviera enfocado en la crianza de nieta. Aquí es pertinente aclarar que el hecho de que Lucrecia desee hacerse cargo de Marcia, no quiere decir que abandone su proyecto económico, la creación de su negocio de Mazamorra. Todo lo contrario, aquí se ha tratado de mostrar que desde las situaciones que han emergido en el presente, Lucrecia ha empezado a trazarse un futuro más prometedor: donde su nieta no sufra lo que ella y sus hijos, y donde las condiciones económicas sean mejores.

Para terminar, en lo que respecta a Siegüe, la legalización del barrio puede ser vista como un proyecto de vida colectivo, que ha sido el resultado de compartir unos proyectos de vida individuales como los de Romelia, Lucrecia Teresita, Delma y otras personas que componen el barrio. En este sentido, de la convergencia de trayectorias en él han emergido posibilidades de legitimar a sus habitantes como sujetos de derechos.

## Conclusiones

En este documento mi intención fue mostrar cómo la idea de *Desplazamiento* que privilegia los “hechos violentos” sobre otras experiencias derivadas de éste limita la comprensión del fenómeno. A través de mi trabajo de campo identifiqué que el desplazamiento es también la experiencia del tránsito de las personas. Experiencia que va desde el cambio de lugares de vivienda, hasta la forma en las que se conciben a sí mismas e imaginan su futuro. Aquí sostuve que más allá de escapar de un hecho violento, las personas se desplazan porque su espacio social se empieza a ver limitado. Y en la medida que grupos armados amplían su control, tanto sobre el territorio como sobre éstas personas, ellas buscan nuevos espacios en los que puedan volver a ejercer su ciudadanía y sus derechos con libertad.

En este sentido, si un primer lugar de refugio –alejado de la violencia- no proporciona las condiciones esperadas por los individuos para reconfigurar su acción sobre el mundo, éste pronto se convierte en un lugar de paso. Estas condiciones están atravesadas por experiencias específicas. Para el caso particular de las mujeres (y las respectivas familias) de las que habló este texto, esas experiencias estuvieron relacionadas con: las reacciones que genera ser reconocidos por otros como desplazados, la convergencia de las temporalidades de su vida en medio del tránsito y las formas en las que se transforma su concepción de sí mismas.

Respecto a las reacciones que genera ser reconocidas por otros como desplazados se abordaron dos: una por parte de las sociedades receptoras que las ven como invasoras y peligrosas, y otra por parte de los discursos institucionales que las ven como objetos de intervención. De la primera se pudo concluir que cuando los discursos sobre invasión y peligro priman en las sociedades receptoras, en ellas se derivan nuevas acciones violentas. Como consecuencia, los desplazados migran nuevamente para alejarse de estas formas de exclusión y van en busca de otro lugar que puedan apropiar. De la segunda, dentro de las políticas

públicas cuyo objetivo es la reparación, se pudo observar que éstas definen a los desplazados como “receptores de ayuda”, con el lleno de los requisitos establecidos que los direccionan en cada uno de los programas que impone el Estado. No obstante, se evidenció que las personas exigen al gobierno, una vez se conciben como sujetos de derechos.

En cuanto a la convergencia de temporalidades se explicó que las trayectorias en el desplazamiento permiten actualizar desde el presente, las experiencias del pasado y los proyectos a futuro de estas personas. En primer lugar, se quiso mostrar que el pasado no violento se convierte en un referente de vida ideal, y de ésta manera, las imágenes de ese pasado median las decisiones de estadía en los lugares actuales. En segundo lugar, se buscó sustentar que los proyectos de futuro cambian conforme la situación se presenta en su cotidianidad. En ese sentido, sus trayectorias fueron transformando poco a poco sus visiones de futuro.

En lo que se refiere a los cambios en las formas de concebirse a sí mismas, encontré que estas mujeres a través de sus narrativas se conciben como luchadoras. Estas formas de narrarse están atravesadas por su papel como madres responsables de sus hijos, y por otro lado, como sujetos de derechos. Ambas formas representan acciones donde ellas expresan sus proyectos a futuro y prácticas que finalmente ponen en evidencia la acción que ejercen sobre el espacio de sus relaciones familiares y con el entorno.

Es importante resaltar que las prácticas sobre el espacio que se habita en el presente, constituyen la trayectoria de las personas en situación de desplazamiento. Las prácticas sobre el espacio se realizan con el propósito de apropiarlo. Sin embargo, se puede afirmar que los primeros lugares de arribo no han sido los definitivos y es difícil de determinar si el lugar actual de vivienda es el último en la trayectoria. Espero que esta investigación haya contribuido a a pensarse el fenómeno del desplazamiento desde otra perspectiva, una en la que la

dinámica del desplazamiento cobra relevancia a través de las trayectorias y de una comprensión de la temporalidad que esto implica.

## Bibliografía

### 1. Alcaldía de Soacha

2009. *Política Pública de Asentamientos Humanos del Municipio de Soacha*. Soacha, Cundinamarca.

### 2. Augé Marc

*Los No-Lugares*:

### 3. Aparicio, Juan Ricardo

2005. Intervenciones etnográficas a propósito del sujeto desplazado: estrategias para (des)movilizar una política de la representación. *Revista Colombiana de Antropología* 41, pp. 135-169.

### 4. Aparicio, Juan Ricardo

2012. *Rumores Residuos y Estado en "la mejor esquina de Sudamérica"*. Bogotá, Ediciones Uniandes.

### 5. Attali, Jacques

2010. *El Hombre Nómada*, traducido por E. Lager y E. Rodriguez. Bogotá, Colombia.

### 6. BBC Mundo

2002. *Bojayá: "Una Solución real" para los desplazados*. [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin\\_america/newsid\\_2232000/2232579.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_2232000/2232579.stm). (Recuperado el: 10 de Agosto de 2013.)

### 7. Bolaños, Paola

2013. *Viviendo entre derechos. La gestión del desplazamiento forzado como un oficio en Bogotá*. Universidad de los Andes, Bogotá. (Tesis de Grado Maestría en Estudios Culturales).

### 8. Castillejo, Alejandro

2000. *Poética de lo otro: Antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

**9. Castillejo, Alejandro**

2009. *Los Archivos del Dolor: Ensayos sobre la Violencia y el Recuerdo en la Sudáfrica Contemporánea*. Bogotá, Universidad de los Andes

**10. Clifford, James**

1999. *Itinerarios Transculturales*. Barcelona, Editorial Gedisa.

**11. Congreso de Colombia**

1997 Ley 387 de 1997. *Diario Oficial*, 43091

**12. De Certeau Michelle**

1980. *La invención de lo Cotidiano 1. Las Artes de Hacer*, traducido por A Pescador. México, Universidad Iberoamericana.

**13. Departamento Para la Prosperidad Social**

2012. *Informe de Rendición de Cuentas*. Sector de la Inclusión social y la Reconciliación. <http://www.dps.gov.co/documentos/InfoDPS/INFORME-SECTOR.pdf> (Recuperado el 24 de Agosto de 2013)

**14. Dureau, Françoise; Cristina Hoyos y Carmen Flórez.**

1994. Soacha: Un barrio de Bogotá. Movilidad y acceso a la vivienda de la población de los sectores orientales del municipio. *Revista Desarrollo y Sociedad* 34. pp. 95-147.

**15. Finn, Stepputat y Ninna Nyberg**

2003. Desplazados internos y medios de subsistencia móviles. *Revista Migraciones Forzadas*. 14. pp. 36-39. Instituto de Estudios Interétnicos, Universidad de San Carlos de Guatemala.

**16. García, Andrés**

2012. *Espacialidades del Destierro y la Re-existencia. Afrodescendientes Desterrados en Medellín*, Colombia, La Carreta Editores.

**17. Giannotti, Fosca y Dino Pedreschi**

2008. *Mobility, Data and Privacy. Geographic knowledge Discovery*. Berlin, Springer.

**18. Henao; Hernán**

1999. Los desplazados Nuevos Nómadas. *Nómadas* 10, pp. 62-76. Bogotá, Universidad Central

**19. Hornsby, Kathlern y Max Egenhofer.**

2002. Modeling moving objects over multiple granularities. *Annual Mathematics Artificial Intelligence* 36. pp.177–194. Springer Editores.

**20. Ibáñez, Ana María**

2008. *El desplazamiento forzado en Colombia: Un camino sin retorno hacia la pobreza*. Bogotá, Universidad de los Andes.

**21. Jaramillo, Pablo**

2013. *Etnicidad y Victimización: Genealogías de la Violencia y la Indigenidad en el Norte de Colombia*. Bogotá, Universidad de los Andes (En Prensa).

**22. Jaramillo, Pablo**

2013 a. Etnografías en transición: Escalas, Procesos y Composiciones. *Antípoda* 16. pp. 13 – 22. Bogotá, Universidad de los Andes.

**23. Jaramillo, Pablo**

2012. Deuda, Desesperación y Reparaciones Inconclusas en la Guajira, Colombia. *Antípoda* 14. pp. 41– 65. Bogotá, Universidad de los Andes.

**24. Jimeno, Myriam**

2007. Lenguaje, Subjetividad y Experiencias de Violencia. *Antípoda* 5. pp. 169 – 190. Bogotá, Universidad de los Andes.

**25. Lefebvre, Henri**

1991. *The Production of Space*, traducido por D Nicholson-Smith. Cambridge. Blackwell

**26. Lefebvre, Henri**

1983. *La Presencia y la Ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. México, Fondo de Cultura Económica



**27. Lemaitre, Julieta**

2013. *Comunidades de base y derechos humanos: Estudios de casos de organizaciones de mujeres desplazadas*. Seminario Cijus, Universidad de los Andes.

**28. Macedo, José, Christelle Vangenot, Walied Othman, Nikos Pelekis, Elias Frentzos, Bart Kuijpers, Irene Ntoutsis, Stefano Spaccapietra y Yannis Theodoridis**

2008. Moving Object and Trajectory Data. *Mobility, Data and Privacy. Geographic Knowledge Discovery*, eds. Fosca Giannotti y Dino Pedreschi, pp.383 - 418. Springer–Verlag Berlin Heidelberg.

**29. Massey, Doreen**

1993. Politics and space/time. *Place and the Politics of Identity*, eds. Michael Keith y Steve Pile. pp. 141-161. New York: Routledge,

**30. Massey, Doreen**

2004. Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia* 57. pp. 77-84.

**31. Merteens, Donny**

1999. Desplazamiento forzado y género: trayectorias y estrategias de reconstrucción vital. En *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*, eds. Fernando Cubides y Camilo Domínguez, pp. 406 - 455. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

**32. Michailovich, Anatoly**

1983. *Nomads and the Outside World*. Madison, Wiscconsin. Wiscconsin University Press.

**33. Nates, Beatriz y Stéphanie Raymond**

2006. Cartografía semiótica para la comprensión de territorios en Conflicto. *Estudios Políticos* 29. pp. 99-120. Medellín, Universidad de Antioquia.

**34. Niño, Jairo Anibal**

1983. *Dalia y Zazir*. C. Valencia Editores

**35. OIM**

2013. *Migración*. <http://www.iom.int/cms/es/sites/iom/home/about-migration/key-migration-terms-1.html#Migraci%C3%B3n> (Recuperado el 13 de Julio de 2013)

**36. Ortner Sherry**

2005. Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna. *Etnografías Contemporáneas* 1, pp. 25- 47.

**37. Osorio, Flor Edilma**

2007. *Territorialidades en suspenso: Desplazamiento Forzado, Identidades y Resistencias*. Bogotá, Ediciones Antropos.

**38. Pécaut, Daniel**

2001. *Guerra Contra la Sociedad*. Bogotá. Editorial Planeta.

**39. Restrepo, Vicente**

1895. *Los Chibchas Antes de la Conquista Española*. Bogotá. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/chibch/indice.htm> (Recuperado el 10 de Octubre de 2013).

**40. Riaño, Pilar**

2000. Recuerdos Metodológicos: El taller y la Investigación Etnográfica. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 10. Colima, México. pp. 143-168

**41. Riaño, Pilar**

2008. Trayectos y Escenarios del Miedo y las memorias de las personas refugiadas y desplazadas internas. *Poniendo Tierra de por Medio*, eds. Pilar Riaño y Martha Villa. pp.383 – 418. Bogotá, Corporación Región Editores..

**42. Sanford, Victoria**

2004. Contesting Displacement in Colombia. Citizenship and State Sovereignty at the Margins. *Anthropology in the Margins of the State*, eds. Veena Das y Deborah Poole. pp. 253-278. Santa Fe, School of American Research Press.

**43. Sennett, Richard**

1994. *Carne y Piedra*, traducido por C. Vidal. Madrid, Alianza Editorial.

**44. Tuan, Yi-Fu**

1977. *Space and Place: The Perspective of Experience*. Minneapolis, University of Minnesota Press.

**45. Uribe, Maria Victoria y Eduardo Restrepo**

1997. *Antropología en la Modernidad*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología.

**46. Yattaw, NancyTu**

1999. Conceptualizing space and time: A classification of geographic movement. *Cartography and Geographic Information Science* 26. pp. 85-98. New York,